



FACULTAD DE LETRAS

RECONFIGURAR EL IMAGINARIO RELIGIOSO

Neoliberalismo y tecnología en *Los cuerpos del verano* y *Los mantras modernos* de Martín Felipe Castagnet

Por:

MARIO B. MALLEA DÍAZ

Tesis presentada en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Magíster en Letras mención Literatura

Profesora guía: Macarena Areco

Diciembre de 2023

Santiago, Chile

©2023, Mario B. Mallea Díaz

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

AUTORIZACIÓN PARA LA REPRODUCCIÓN DE LA TESIS

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

1 de marzo del 2024

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Antonio', written in a cursive style.

*Dios nos moldea cada día de nuestras vidas.
Mejor entender eso y devolver el esfuerzo: moldear a Dios.*

Octavia E. Butler

*no resucites por ningún motivo
no tienes para qué ponerte nervioso
como dijo el poeta
tienes toda la muerte por delante*

Nicanor Parra

Dedicatoria

A mamá y papá

Agradecimientos

Agradezco a la profesora Macarena Areco por su paciencia, apoyo y conocimiento, y por permitirme seguir esta línea de estudio junto a ella. A mi familia, en especial a mis padres, que han sido un apoyo invaluable durante toda mi vida y en todo momento, y que fueron un ejemplo para inspirarme a abrazar la lectura.

Por último, agradezco a los profesores y las profesoras de quienes que he tenido la oportunidad de ser estudiante y que buscaron sembrar en mí la curiosidad y el cariño por aprender.

Resumen

La presente tesis está centrada en el análisis de las novelas *Los cuerpos del verano* (2012) y *Los mantras modernos* (2017), ambas escritas por el autor argentino Martín Felipe Castagnet, ambas pertenecientes al género ciencia ficción. En ellas, la tecnología, la religión y el capitalismo se presentan como elementos que forman un vínculo entre sí y que resultan claves para poder comprender el imaginario de estos mundos que colisionan con la realidad del lector. A modo de hipótesis, se propone el desplazamiento de imaginarios religiosos presentes en las historias, un hecho motivado por la incidencia de la tecnología y el neoliberalismo en la sociedad. El primer capítulo entrega una mirada teórica de diferentes conceptos claves para poder revisar las dos novelas, comenzando por “ciencia ficción” hasta llegar a “imaginario”, para luego terminar con una definición de los diferentes lazos que estos forman entre sí. El segundo capítulo está centrado en la novela *Los cuerpos del verano* y cómo es que el protagonista, Rama, describe que la sociedad en la que se mueve ha cambiado la valoración por los cuerpos, los espacios y la tecnología, todo a partir de su integración en la lógica de compra-venta propia del mercado. El capítulo tres está dedicado a la novela *Los mantras modernos* y el estudio del impacto que tiene la integración de un nuevo espacio en la realidad, el cual los personajes llaman “fosforescencia” y que corresponde al futuro que se acerca. Esto se lleva a cabo en consideración de los diferentes simbolismos religioso que nacen gracias a aquello que permite la tecnología y el neoliberalismo. Finalmente, el capítulo cuatro analiza las obras en su conjunto a partir de la resignificación de diferentes conceptos de ambas novelas y que permiten su re-imaginación dentro de una sociedad utópica.

Índice

Introducción	1
---------------------------	----------

Capítulo 1

Marco teórico: ¿qué tan pronto es ahora? Un acercamiento a la ciencia ficción a través de la tecnología y la religión	7
1.1. Ciencia Ficción.....	8
1.2. Tecnología	12
1.3. Imaginario	14
1.4. Religión	15
1.5. El acercamiento entre capitalismo y religión	18
1.6. Tecnología y religión como lazo contemporáneo	20

Capítulo 2

<i>Los cuerpos del verano: el olor de cómo se disuelve el ego</i>	23
2.1 Cuerpo, tecnología y capitalismo: desaparecer límites	28
2.2 Religión: Actualizar y re-imaginar	33
2.3 Desmoldar la identidad	46

Capítulo 3

<i>Los mantras modernos: el futuro es lo que esperamos</i>	49
3.1. La fosforescencia: ¡oh, esto parece el futuro!	50

3.2.	Réquiem por un adicto: adicción, tecnología y neoliberalismo	58
3.3	Religión: <i>todavía tengo expectativas, existe un futuro y es luminoso</i>	70

Capítulo 4

Castagnet: resignificar para re-imaginar	75
--	----

Reflexiones finales

Historias para no dormir o distopías que abren los ojos	86
---	----

Bibliografía consultada	90
--------------------------------------	----

Introducción

La muerte no es nada, sólo he pasado a la habitación de al lado.

Agustín de Hipona

Como seres humanos, ¿de qué manera buscamos superar o conllevar el dolor de la pérdida? ¿Lo trabajamos y aprendemos a vivir con él? ¿O simplemente buscamos evitarlo? Parece ser que es un poco de ambas, porque como sociedad tenemos diferentes recursos y opciones para enfrentar ese momento. Por un lado, la ciencia, a través de la medicina, además de reducir las posibilidades de muerte, entrega una explicación a partir de la biología. Por otro, la ficción nos ayuda a sobrellevarla a partir de la especulación, la reflexión y el esparcimiento. Finalmente está la religión, que es un paliativo para los miedos que no podemos alterar o evitar.

Uno de los puntos importantes a tratar en este trabajo es la búsqueda por la permanencia del “ser”, lo que, de aquí en adelante, comprenderemos como la conciencia de cada persona, aquello que nos entrega nuestra esencia individual y que es distinto a nuestro cuerpo carnal. Precisamente es esto lo que queremos mantener, la compañía del ser, la cual no está determinada por la carne. Es por esto por lo que el luto por los vivos se vuelve posible, ya que distanciarse de personas que nos han acompañado por un largo tiempo conlleva la ruptura de rutinas, planificaciones a futuro, recuerdos y dinámicas sociales. Es quebrar un lazo que creemos y afirmamos como irrecuperable. Perder a otros es también perderse un poco a uno mismo.

En cualquier caso, las personas ya tenemos herramientas para poder surgir luego de estos sucesos. Una de las principales es la resiliencia, la cual es entendida como una forma de sobreponernos a los eventos traumáticos. Evolucionar, mejorar, adaptarnos, integrar, ayudarnos y

buscar ayuda, es parte de lo que esta habilidad permite a una persona que atraviesa por un momento complejo. Es parte de lo adquirido en la evolución por la sobrevivencia. Visto de esta manera, buscar el consuelo en posibilidades ficticias, quizás no es un ejercicio extraño. Soñar o imaginar con una cura al dolor inevitable de la muerte está dentro de las consecuencias causadas por este tipo de eventos y por el miedo mismo a que ocurran. Los dolores y eventos posteriores de una muerte son una experiencia que conocemos aquellos que aún estamos en la tierra, incluyendo el miedo de que ese momento llegue. Por lo tanto, la resurrección y la posibilidad de vivir eternamente en un más allá son un consuelo que se instala para imaginar un mundo en donde existe una solución para lo que es ineludible. De la misma forma, es una herramienta para la sobrevivencia.

Volver de la muerte o la promesa de eternidad es un punto que la religión plantea fuertemente. En la *Biblia de las Américas*, en Juan 11 se cuenta la historia de Lázaro, un muerto al cual Jesús devuelve la vida. En este pasaje, Jesús declara lo siguiente: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”. Para los cristianos, poder tomar un lugar más allá de la vida terrenal significa la existencia de un premio a cambio de su creencia. La devoción tiene una retribución que es conveniente. No hacerlo es botar una oportunidad que se paga caro, pues el castigo también es vida eterna, pero lejos de Dios.

La literatura de ficción entrega un abanico amplio sobre oportunidades imaginadas. La ciencia ficción en particular ha sido fructífera en la descripción de alternativas, las cuales están alimentadas o desarrolladas principalmente por descubrimientos que son propios de cada época. En nuestro caso, este lugar lo ocupa la tecnología, la cual es presentada como una herramienta. Esta nos ayuda a quebrar el orden natural de la evolución en donde el ser humano cambia para adaptarse al entorno. Ahora cambiamos el entorno para poder vivir más y mejor. Alterar lo que nos rodea, el ecosistema y la cultura en la cual vivimos como sociedad, es un método que la humanidad

ha desarrollado para poder existir de manera persistente en la historia, incluso a pesar de la inevitable evolución.

Las historias de ciencia ficción plantean en sus tramas la búsqueda o aplicación de opciones de resiliencia que sean pertinentes y propongan nuevas posibilidades según el entorno humano y las necesidades que sean planteadas en esa ficción. Proyectar la imaginación hacia un mundo sin muerte, en donde la tecnología nos permite evitarla, es poner una carta sobre la mesa que no siempre ha existido, es crear una opción nueva que no es únicamente una herramienta de poder, sino que también permite volver visible aquello que antes ya soñábamos, morir manteniendo la posibilidad de volver, gracias a la supervivencia de nuestro “ser” como algo diferente al cuerpo, y siempre buscando aferrarse a aquello que ganamos en la existencia terrenal, en la materialidad que ya nos pertenecía. Volver real y evidente aquello que Agustín de Hipona nos planteaba en sus versos y no morir para desaparecer, para perdernos, sino que simplemente desplazarnos a la habitación de al lado.

Esta novedad plantea un punto importante en cuanto a la vinculación de la sociedad, la tecnología y la religión. La presencia de la tecnología y sus efectos abre la pregunta ¿Aún necesitamos el paraíso y a un Dios milagroso? Tal vez se nos ha presentado la posibilidad de desplazar al antiguo Dios cristiano que hemos visto de manera tan devota como sociedad occidental y reemplazarlo por uno nuevo, confeccionado a la medida de una nueva humanidad que transforma su entorno y a sí misma a gran velocidad. Un dios nuevo al que ni siquiera es necesario llamar Dios, porque nos importa saber y tener en consideración que es una invención propia y no una divinidad, una intervención en nuestra realidad que nos supera y que está más allá de lo que podemos ver y comprender.

Moldear el entorno es también moldear la realidad, tanto en lo espiritual como en aquello que nos ofrece ese aspecto. Poder cargar nuestra mente a una computadora, vivir en el futuro aun

existiendo el presente, saber con certeza la omnipresencia del internet, prescindir del paraíso para creer en la web como un espacio, saber del fin del mundo porque se nos ha profetizado a través de un buscador online y resucitar o reencarnar gracias a la posible compra de un nuevo cuerpo, son bondades posibles de proyectar o imaginar gracias al desarrollo del neoliberalismo y la tecnología. Con el enaltecimiento de estos dos últimos, la religión no desaparece, sino que se transforma, cambia.

Es así, como durante esta tesis, se utilizarán tres conceptos como base del ejercicio de lectura: tecnología, religión y neoliberalismo. Si bien es necesario tener en consideración la definición de cada uno, también es importante comprender la forma en que estos se entrelazan según los textos teóricos y la manera en que podemos apreciarlo en las narraciones.

La selección a partir de esta base tiene como propósito guiar el análisis de dos novelas de ciencia ficción argentinas escritas por Martín Castagnet. La primera se titula *Los cuerpos del verano*, publicada en 2012 y en ella se relata la historia de Rama, quien es una de las primeras personas en su país en ser subido al internet para mantener su conciencia y dejar su cuerpo de lado. La historia comienza con Rama obteniendo un nuevo cuerpo, volviendo así a la corporalidad y a la vida material después de un largo periodo. En el presente que vive se comienza a relacionar nuevamente con su hijo que es un anciano postrado y que ha decidido no ser cargado al internet, dirigiéndose a una muerte definitiva. También el protagonista describe cómo ha cambiado la sociedad gracias al invento de poder cargar sus mentes a un espacio web que los mantiene en lo que ellos llaman “flotación”. La segunda novela es *Los mantras modernos*, publicada en 2017, y que cuenta la historia de cómo Masita, el protagonista, debe buscar a su hermano en la “fosforescencia”, un espacio que, con el desarrollo de la trama, los personajes se enteran de que corresponde al futuro, pues el lugar a donde llegan es el mismo que habitan a diario y solamente se puede acceder a él desapareciendo corporalmente.

En ambas historias se describe la intervención de cuerpos y espacios para luego mostrar las consecuencias que conlleva este acto, tal como la alteración de diferentes aspectos de la vida de los personajes, entre ellos, la religión.

La religión y la tecnología conviven dentro de las novelas a través de los símbolos e imaginarios que se nos presentan y que debemos identificar. No es que la tecnología sea vista explícitamente como una religión dentro de la historia, sino que es tratada como una y abarca las dimensiones que también tienen estas mismas. En este sentido, podríamos presumir dos opciones:

1. Ambas comparten el mismo rol dentro de la sociedad: lo que nos podría motivar a buscar diferencias en cada una, si se superponen en algunos espacios sociales, si tienen devotos distintos, como sectas aparte, o si comparten fieles que comprenden que cada uno ofrece y promete algo diferente.
2. La religión entendida de manera tradicional es desplazada por la tecnología: esto nos llevaría a concluir que la religión tradicional y comprendida hasta ahora estaría en peligro de desaparición, pues su rol en la sociedad ya no es fundamental ni trascendental. Si quisiéramos vida después de la muerte, apelaríamos a la tecnología.

La presente tesis desarrolla un análisis descriptivo de las dos obras de Martín Castagnet mencionadas anteriormente. Esto con el objetivo de identificar y explicar la manera en que se relacionan y conjugan los conceptos básicos de religión, tecnología y neoliberalismo, además del efecto que tiene en sus respectivas historias.

Para llevar a cabo lo anterior, el presente texto presenta cuatro capítulos. El primero desarrolla una revisión teórica de conceptos fundamentales, definiendo y describiendo aquello necesario para comprensión y estudio de las dos novelas. El capítulo dos analiza la novela *Los cuerpos del verano*, primero con la revisión de la bibliografía existente en torno a ella y luego la

descripción y análisis de la presencia e influencia de la religión, la tecnología y el neoliberalismo, entregando una lectura a partir de la hipótesis de esta tesis. En este capítulo se revisará la manera en que se presenta el neoliberalismo en la historia, cómo influye en la relación de las personas con los cuerpos propios y ajenos. También se describe y analiza la religión (tanto cristiana como hinduista), considerándolo un concepto presente e influyente en la historia, posibilitando su identificación en las menciones explícitas que se realizan, pero también desde una lectura interpretativa de las palabras y su significado según su contexto de uso. Por último, se explica cómo se lleva a cabo el entrelazamiento de los conceptos mencionados a partir de la presencia de la tecnología. Un ejercicio similar se realiza en el capítulo tres con la novela *Los mantras modernos*, donde toman relevancia conceptos como la adicción en relación con neoliberalismo, el futuro como un espacio paralelo y distinto al presente y el futuro en relación con lo apocalíptico. En este capítulo se presentará una lectura en torno a la función de la religión y la tecnología como medios para poder acceder al futuro como lugar en el cual se debe buscar. El capítulo cuatro tiene como objetivo comparar y contrastar las dos novelas anteriores, entregando conclusiones en relación con los símbolos presentes en las dos tramas, su conjugación, interpretación y resignificación. Finalmente, se presenta un apartado con reflexiones finales en torno al género de las novelas estudiadas, sus temas y posibles proyecciones de estudio.

Capítulo 1

Marco teórico: ¿qué tan pronto es ahora? Un acercamiento a la ciencia ficción a través de la tecnología y la religión

¿Qué tan cerca está el futuro que imaginamos hace 50 años? ¿Es muy pronto para afirmar que el futuro es ahora y que realmente lo ficcional está separado de nuestra vida por una arista delicadamente dibujada? La manera en que la vida ha imitado al arte de la ciencia ficción es un campo de estudio en sí e inabarcable en su totalidad.

La ciencia ficción hizo un acercamiento tan lento (y al mismo tiempo violento) a nuestra realidad, que cuesta pensar que nuestro presente es el futuro imaginado por la humanidad. Es importante comprender que el viaje a la luna y los robots estuvieron en el estante de literatura de ficción antes que en el de historia contemporánea.

Pero, más allá de poder imaginar el acercamiento del humano o del ser a la tecnología soñada o proyectada, o a las clásicas búsquedas de vida extraterrestre, la ciencia ficción nos hace espectadores de uno de los pocos espacios para poder detenernos y pensar en cómo es que nuestras vidas se ven impactadas por cada uno de los elementos soñados en un futuro estereotipado, tal como lo podríamos imaginar en los años 60, al estilo *The Jetsons* o más arraigado a las características del género mostradas por Bradbury (tecnología, vida extraterrestre, vida incorpórea, extinción, etc.). ¿Cómo cambian las relaciones personales si hay vida no orgánica? ¿De qué manera enfrentamos una pronta extinción de la especie? ¿Cuáles son los posibles comportamientos ante aquello que aún nos es desconocido en la realidad pero que la ficción nos acerca? La ciencia ficción no pretende dar respuesta, pero entrega una variedad de escenarios que nos hace reflexionar cruzando el límite de lo posible o lo imaginable. Porque, como ya sabemos, a veces la realidad también cruza ese límite.

De esta misma manera, no es difícil percibir en la literatura de ciencia ficción cómo es que las sociedades sufren transformaciones en sus rasgos culturales más relevantes, en donde los imaginarios colectivos son reemplazados o transformados de acuerdo con los cambios estructurales que surgen a partir de ciertos hitos importantes. Desde el simple reemplazo del diario impreso por el tabloide digital hasta el nacimiento de los neuroderechos y la posibilidad de legislarlos.

Con la llegada de la revolución industrial y de la maquinaria de producción en serie, también nace el miedo de ser reemplazados como raza humana en nuestras funciones. Sin embargo, hoy en día, cuando estamos en presencia de la inteligencia artificial, quizás la pregunta más pertinente es ¿qué lugar ocupará la tecnología en todas sus dimensiones? Quizás el próximo paso más natural es pensar en que esta sea más comparable a las divinidades, las cuales se enlazan más con conceptos como “poder” y “perfección”, los que son búsquedas constantes en la programación de tecnología. A partir de estas reflexiones es que nace la pregunta ¿Es muy pronto para poder ver en la tecnología un reemplazo para los tradicionales imaginarios religiosos?

Si pensamos en la obra de Martín Felipe Castagnet, es necesario detenernos en cómo es que sus novelas plantean un espacio familiar, pero que a la vez incluye un alto grado de tecnología en sus desarrollos. La separación ser-cuerpo, la omnipresencia, la posesión de la verdad y el poder, son características que el autor plantea durante la historia y que deja entrever un cambio de imaginario importante en cuanto a los límites que rigen el entorno de su relato.

1.1.Ciencia ficción

La ciencia ficción como género posee definiciones y características variadas y diversas. Sin embargo, la manera en que se construyen los espacios dentro de la novela y el contexto de producción dentro del cual nace la narración, afecta directamente la lectura y la percepción que se

puede tener de ella. Es por esto por lo que es importante tener en consideración ciertos conceptos al momento de hablar de una novela que se enmarca en la ciencia ficción latinoamericana.

En un contexto de neoliberalismo, la ciencia ficción descrita en las novelas de Martín Castagnet a partir de la intervención de los cuerpos, la creación de nuevos espacios y la presencia de una fuerte tecnología omnipresente, tiene como consecuencia la sustitución de imaginarios asociados a lo religioso. A partir de esta hipótesis central es que podemos apreciar que la intervención de la tecnología en el mundo y en los cuerpos narrados, da paso a una reconfiguración de lo que se entiende como muerte, aquello “más allá de la muerte”, reencarnación y omnipresencia. Así, se produce un cambio en cómo se significa la vida y su fin.

Es por esto por lo que definir ciencia ficción resulta tan relevante al momento de generar un análisis de *Los cuerpos del verano* y *Los mantras modernos*, ya que ambas nos entregan un margen contemporáneo en donde la tecnología y el neoliberalismo cobran importancia.

Al intentar definir y caracterizar un género “joven”, aunque con varios años de historia, como lo es la ciencia ficción, surgen problemas relacionados con aquello que históricamente se ha denominado como tal y los tipos de relatos que se le han atribuido. En este caso nos referimos a un marco amplio, que abarca desde Mary Shelley, Ray Bradbury, Úrsula K. Le Guin o Adolfo Bioy Casares, entre otros varios.

Parte de esos problemas son los que aborda Pablo Capanna en su libro *El sentido de la ciencia ficción*, en donde reflexiona y analiza cómo sería posible construir un camino que nos lleve a saber qué es realmente el género y cómo abarcar su relación con la ciencia, la realidad y la ficción literaria. Este último punto pareciera especialmente complejo, ya que la interacción entre estos tres conceptos genera discusiones sobre qué tan estricto o realista se debe ser con la presencia de la ciencia dentro de la novela y si acaso la ficción conlleva inventar parte de lo que sería ciencia solo dentro del relato. Hablar de la realidad también presenta un escenario difícil, porque esta es

una construcción siempre en disputa y en ella influyen imágenes preconcebidas o estereotipadas, en especial cuando ya se tiene una idea previa de cómo debe lucir un escenario de ciencia ficción.

Capanna propone mirar el género de una manera más reciente y, así, comprender que temas como el futurismo son un medio que busca “extrapolar ciertas conclusiones que surgen de una problemática actual” (7). De esta forma la realidad es posible convertirla en un espacio que también es un lenguaje, que busca, desde la construcción de entornos y sociedades, entregar un mensaje no necesariamente asociado al avance de la ciencia, sino a situaciones de la actualidad.

En su libro, Capanna se detiene en la definición entregada por Judith Merrill, a quien cita con su propuesta sobre la sigla “s-f”, en donde “s” puede significar *science* o *speculation* y “f” puede abarcar tanto *fiction* como *fantasy* o *facts*. De esta manera la autora estaría dando cabida a múltiples tipos de textos que tienen algún tipo de acercamiento con el género. Sin embargo, el autor también plantea que una definición más estrecha se hace necesaria para poder acotar e identificar los relatos que pertenezcan a la ciencia ficción. Así es como Capanna rescata otra cita de Merrill, la cual considera más destacable para poder definir este tipo de relato, en donde propone la ciencia ficción como “literatura de la imaginación disciplinada” (5). Esta se complementa con lo expuesto más adelante por el autor, quien plantea que debe existir una correlación entre la actualidad, la realidad, el tipo de relato (ya sea futurista, espacial, etc.) y la finalidad del texto. Es decir, el contacto entre estos conceptos debe dar a luz una narración que pueda seguir la ciencia y a la vez “crear” dentro del relato, de esa forma se podrá hablar de una ficción con la intención de anticipar.

Para Silvia Kurlat Ares la ciencia ficción latinoamericana inevitablemente se relaciona con sus orígenes en la literatura anglosajona, más ligada al *pulp* y con la extrañeza de no encontrar en esta los rasgos usuales de la escritura de la región, tal como los modelos folkloristas o contestatarios, usuales en su producción. Poder reconocer rasgos propios y distintivos de la ciencia

ficción latinoamericana es uno de los desafíos de la crítica en las escasas oportunidades en la que se le presta atención a este género. Aun así, la autora menciona que el consenso de la crítica retoma una perspectiva más borgeana de la ciencia ficción al mencionarla como una literatura “inteligente” que lee la realidad políticamente. Es por esto por lo que también cita a Pablo Capanna, quien afirma que, más allá de cualquier elemento que posea esta narrativa, siempre trata sobre el presente, entregando una perspectiva más realista de la fantástica. Así, Kurlat Ares concluye que, bajo estos rasgos, la ciencia ficción latinoamericana rompería con la expectativa de lectura proveniente del *pulp* y el “*Golden Age*” del género (15).

Ezequiel de Rosso, en su ensayo “La línea de sombra: literatura latinoamericana y ciencia ficción en tres novelas contemporáneas”, distingue el género, en su esencia más clásica, de otros géneros más cercanos a partir de lo mencionado por Darko Suvin, quien afirma que la ciencia ficción tiene como condiciones la presencia e interacción del extrañamiento y la cognición, y que su recurso formal relevante es “un marco imaginativo distinto del ambiente empírico del autor”. Para de Rosso, el extrañamiento en la ciencia ficción encuentra una “verosimilización” en el modo en que una cultura imagina o ve el trabajo científico, ya sea si se condice con la realidad del escritor o no (316).

A pesar de la dificultad de poder establecer una definición de ciencia ficción como género y los problemas que se originan para poder llegar a una caracterización de los relatos en Latinoamérica, aun así, es posible reflexionar a partir de lo afirmado por autores como Capanna y la recopilación teórica que ellos mismos ya han confeccionado en sus investigaciones. La importancia del contexto de producción, la actualidad, la verosimilitud y la ruptura de supuestas influencias como el *pulp* o el *Golden Age* a partir de la escritura más política, son rasgos fundamentales para poder describir al género en el continente. Sin embargo, es importante también ser consciente de la carencia de una definición única y, por lo tanto, trabajar bajo rasgos básicos,

como los mencionados anteriormente, para así poder crear un análisis fructífero que considere las variadas características que les son propias.

1.2. Tecnología

Si pensamos en la importancia de la tecnología dentro de la ciencia ficción es relevante entender que su rol va mucho más allá del simple cambio de entorno o de espacios. Su impacto también está dentro de la manera en que se desarrollan otros aspectos de la vida humana, ya sea los contactos interpersonales o lo espiritual, ambos muy visibles en las dos novelas de Martín Felipe Castagnet. En estas últimas narraciones, el autor argentino nos presenta la tecnología en contacto con un neoliberalismo propio de la sociedad latinoamericana, desarrollado, fuerte, y que, como consecuencia, muestra un cambio importante en los imaginarios y las relaciones humanas.

Las narraciones de ciencia ficción incluyen tecnología y progresos industriales en un estado más avanzado del que existe en su contexto de producción. Describirla en una etapa más desarrollada o futura nace desde la búsqueda por representar una preocupación del presente. Según Capanna, la revolución industrial en el siglo XVIII conlleva un cambio de visión sobre el futuro que se aproxima y de qué manera estará conformado. Para esos años, pensar en la posibilidad de un autómatas, una máquina perfecta que pudiera hasta competir con el hombre y reemplazarlo, era una visión que generaba un grado de angustia que los escritores de ficción comenzaron a tomar (28).

Pensar la tecnología en el día de hoy tiene otro tipo de implicancias y formas de repensar su rol en la sociedad. Autores como Eric Sadin, ya refieren a un concepto más importante o avanzado que la tecnología: la *inteligencia artificial*. Para este autor, la llegada de esta nueva forma conlleva una serie de implicaciones en relación con cómo se desarrolla y el rol que se le asigna dentro de nuestra sociedad. Según afirma Sadin, hoy le hemos otorgado a la I.A. una

capacidad que era propia de los seres humanos, la vocación de enunciar la verdad (17), es decir, una “potencia aletheica”, entendiéndolo desde la filosofía griega antigua como un develamiento capaz de acercar a la verdad (18).

El nacimiento y crecimiento de bases de datos digitales, el procesamiento rápido de la información, el uso masivo y constante de redes sociales y otras plataformas con registro, son un punto importante al momento de reflexionar y analizar en cómo es que las inteligencias artificiales pueden saber sobre nosotros como individuos y como sociedad. Para Sadin la facilitación de información y la rápida creación de perfiles permiten el desarrollo de una sociedad en la que la I.A. busca realizar una gestión sin errores a partir de lo que las personas le dejan conocer y de antropomorfismos que permiten ver su constante acercamiento a las habilidades humanas, superándolos en velocidad (20).

De esta forma, la verdad o “los asuntos *aletheicos*” serán una alta tarea de autoridad que los humanos han tercerizado en las máquinas con el fin de automatizar y agilizar el ritmo de la vida. Esto ha creado, lo que Sadin llama, una “mano invisible automatizada” (33) que origina un nuevo orden de manera rápida, pero que en nuestro diario vivir no es consciente ni tampoco material a nuestros ojos. Para el autor francés, la inteligencia artificial llegaría para “ahuyentar nuestra vulnerabilidad, liberarnos de nuestros afectos en beneficio de una organización ideal de las cosas, haciendo desaparecer de algún modo la resistencia de lo real gracias a una capacidad de influir sobre la totalidad de los fenómenos que apunta hacia un horizonte que contiene una forma consumada y perpetua de la perfección” (34)

Si bien la máquina es una herramienta al servicio del ser humano, el miedo constante a su independencia nos deja entrever el terror que puede causar la pérdida de su control absoluto. El mismo Sadin afirma que las tecnologías no tienen la autonomía suficiente para estar por sobre el ser humano, pero sí posee el poder y es riesgoso que otros humanos puedan malutilizarlas. Sadin

llama a este último, caracterizado por su omnipresencia y omnisciencia, “*poder-kairós*” (238), el cual sería un nuevo tipo que nace a partir de la tecnología y la previsión y administración de la vida.

1.3. Imaginario

Elena Yedra Blanco, en su texto “Los imaginarios simbólicos en la literatura (Notas en torno a un concepto para un estudio de historiografía literaria colonial)” sintetiza el significado de lo que podemos comprender como *imaginario* en la literatura. Gran parte de su recorrido y reflexión nos es útil para poder comprender de qué manera la sociedad sufre cambios en su visión acerca de determinados aspectos.

La autora comienza aludiendo a Althusser y su definición de ideología, que se centra en el nexo entre los individuos y las condiciones de su existencia. Mientras que la relación es imaginaria, las condiciones deben ser reales. Esto es mencionado como un punto clave para adentrarse en el concepto de *lo imaginario*, pues la flexibilidad y la numerosa cantidad de aplicaciones que posee es gracias a que podemos comprenderlo bajo diferentes contextos y particularidades, es decir, podemos individualizarlo (imaginario femenino, imaginario rural, etc.).

Por lo tanto, para comprender aquello que es el *imaginario* necesitamos tener en consideración que desde “el mundo real” recibimos y guardamos una imagen y un nombre, y este último intenta capturar aquello que estamos recibiendo como objeto, lo que, sí siendo imposible, es un sistema de ayuda para poder comprenderlo y asimilarlo. Considerando lo anterior, es que nuestra relación con “lo real” pasa por dos registros: lo simbólico y lo imaginario. Mientras que el primero ayuda a transferir a lenguaje y nos permite comunicar nuestra experiencia con el mundo, el segundo consiste en imágenes o representaciones que nos hacemos y que tiene un componente emocional (Yedra Blanco 93).

Lo imaginario, según reflexiona la autora, se crea a partir de las imágenes o representaciones, pues el significado más que operar en la esfera de lo manifiesto, se encontraría en lo oculto, en la esfera de lo latente, que es donde reside la verdad última del objeto, pues los símbolos no pueden ser reducibles a las representaciones que designan (Yedra Blanco 94).

Para referir al imaginario y lo simbólico en términos colectivos, Yedra Blanco recurre a Kristeva, donde afirma: “el régimen de lo simbólico se marca para la autora en la tendencia hacia el análisis de las relaciones entre sujetos de la enunciación, relaciones entre locutores mediante actos de habla. Es el régimen de lo simbólico lo que convierte a la literatura en una práctica social” (98). De esta manera se menciona un aspecto clave dentro de la reflexión sobre este concepto, que es el ejercicio colectivo en el cual se crea y genera una visión y comprensión en torno a ciertos conceptos y artefactos que luego se pueden comprender solo bajo ese lente, es decir, volverlos particular en la experiencia artística que en sí es cultural.

1.4. Religión

Un sistema neoliberal que afecta la constitución del cuerpo y que permite la tecnología de manera omnipresente, presenta como consecuencia que la religión necesite cambios para adaptarse a los nuevos tiempos, unos en los cuales los imaginarios religiosos ya no sean los tradicionales, sino que se moldeen nuevamente y presenten nuevas opciones más allá de lo cristiano.

La presencia de una fuerza ya sea tradicional o nueva, que se muestre por sobre las capacidades humanas, es un tema recurrente en la ciencia ficción. Desde alienígenas que tengan una tecnología superior, pasando por fuerzas sobrenaturales destructoras de mundo hasta creaciones humanas que sobrepasan al creador mismo, son parte de relatos que reflejan el miedo de una sociedad de ser vulnerables frente a otro ser u objeto poderoso. Sin embargo, si el poder u

objeto no es una amenaza o un riesgo, puede generar un tipo de reacción diferente para esa colectividad.

Tara Isabella Burton, en su libro *Strange Rites: New religions for a Godless world*, analiza la presencia de religiones nacientes en el territorio estadounidense, los nuevos ritos y sus formas, y cómo es que la sociedad norteamericana es una no afiliada a iglesias y religiones, pero sí espiritualmente activa. Según la autora, poder definir la religión como concepto resulta complejo debido a las dimensiones que debería abarcar. De todas formas, es posible encontrar análisis y explicaciones que buscan caracterizar la forma de una religión. Para esto cita a Edward Taylor y James Frazer, quienes definen la religión como la fe en un poder superior (26) y, por lo tanto, cualquier elemento en el cual se pueda creer y que sobrepase en algunos aspectos al humano, es propenso a ser objeto de adoración. Visto así, la definición deja fuera fenómenos sociológicos que también son necesarios considerar.

Otro autor citado por Burton es el sociólogo Émile Durkheim, quien considera la religión como un pegamento bajo el cual la sociedad se une a través de creencias y ritos. Para el autor, la religión como institución se sostiene gracias a lo que él llama “*collective effervescence*” en la cual existe una energía colectiva capaz de aunar a las personas. Para él, el objeto de adoración no importa, ya que el objetivo último en una sociedad religiosa o de iglesia, es la sociedad en sí misma (27).

Las definiciones anteriores están en torno a la figura de adoración y la manera en que se conforma una religión. No obstante, la religión también busca dar respuesta a preguntas que pretenden entregar una narrativa de coherencia y sentido para la vida. Para abarcar este aspecto, Burton cita a Peter Berger, quien, en un sentido más metafísico, ve la religión como una forma en que los humanos ordenamos el mundo y lidiamos con él. Para esto utiliza el término “nomos”, lo cual, según el autor, sería un escudo en contra del terror que provoca el mundo sin sentido y que

no es capaz de responder por sí solo a preguntas fundamentales como ¿cuál es el sentido de la vida? y ¿por qué suceden los malos eventos? La religión tendría la función social de entregar una narrativa colectiva que aúne y entregue significado a la vida (29).

Así como lo descrito por Durkheim, lo afirmado por Berger, apunta a generar unidad colectiva a través de una propuesta que entregue sentido a las personas. Para Burton, un autor que reúne a los dos autores anteriores es el antropólogo Clifford Geertz, quien considera la religión como un elemento que otorga significado a la vida, pero que también ve en ella una función social. Para Geertz la religión es un sistema de símbolos que actúan para generar estados de ánimos duraderos y potentes (*Ibid*).

La autora estadounidense propone que las nuevas religiones en el mundo se componen principalmente de cuatro elementos: “meaning, purpose, community and ritual” (*Ibid*). Si bien todas son mencionadas como importantes, no es un requisito tener cada una de ellas para poder hablar de religión:

While not every new religion described in this book fulfills all four criteria, they no longer have to: today’s mix-and-match culture means that the Remixed can get their sense of community from one place (an intense fandom, say) and their sense of meaning from another (social justice activism, or techno-utopianism). They can practice the rituals associated with wellness culture while seeing their purpose as primarily political. That said, we can see in the rise of today’s various new religion’s a few commonalities (Burton 32)

Burton recoge las reflexiones anteriores de los autores en torno a la religión, pero no necesariamente se limita a ellas, sino que busca ampliarlas y adecuarlas a los nuevos tiempos. Para la autora, el concepto de *ritual* debe también abarcar aquellas prácticas modernas como, por ejemplo, dar «me gusta» a las publicaciones o hacer yoga, que son acciones que generan comunidad a través de un contenido o acción en específico.

1.5. El acercamiento entre capitalismo y religión

La apertura de la descripción sobre la religión dentro de la sociedad estudiada por Tara Isabella Burton no es menor al momento de pensar en cuáles son los objetos que le dan sentido y unidad al entorno moderno dentro del cual nos movemos. Sin embargo, atribuir rituales, propósitos y unidad a imaginarios o dogmas más allá de la religión, no es algo nuevo. Walter Benjamin en su obra póstuma “El capitalismo como religión” entrega una mirada analógica sobre la religión y la función del capitalismo en la sociedad, abarcando ritos y sentidos o significados en la cultura. El texto se presume escrito antes de 1921 y al ser un escrito inédito es mucho más cercano a un borrador antes que a una publicación terminada. De todas maneras, ofrece varios puntos interesantes para considerar.

Para Benjamin, el capitalismo es una estructura capaz de atender o satisfacer a los mismos aspectos que la religión, tales como algunos tormentos, cuidados o desasosiegos(11). De esta misma forma, ofrecería cuatro rasgos fundamentales en su función de nueva religión para la sociedad: El primero apunta a que solo se trataría de un culto sin dogma, es decir, es rito y manifestación inmediata, principalmente. El segundo apunta a la continuidad constante del estado de culto, ya que no hay descanso ni día en que no se celebre. El tercero corresponde a un punto que Benjamin caracteriza como “gravoso”, el cual consiste en que el capitalismo es una religión que engendra la culpa, en donde la inculpación es universal incluyendo al mismo Dios, dejando la esperanza en este último. Para el autor esto es lo inaudito del capitalismo: “no es la reforma del ser, sino su destrucción” (*Ibid*). El cuarto rasgo corresponde a mantener a su Dios oculto y solo invocarlo en el esplendor de la inculpación (*Ibid*).

Burton, de forma levemente distinta, también manifiesta una relación entre la religión y el capitalismo. Para la autora, el capitalismo es un elemento más de nuestra “*secular age*”, de la misma forma que la fe y la fantasía, el arte y la ironía, y la creación por sí sola. Estos son puntos

relevantes que convergen en una época en la cual no necesitamos afiliarnos a una institución para poder hablar de religión (2).

Otra mención que realiza y que entrelaza la religión con el capitalismo es el internet como elemento divulgador e informador. Burton menciona que la Reforma Protestante es imposible separarla de un evento histórico tan importante como la invención de la imprenta, por el efecto que produjo en la sociedad la posibilidad de generar una reflexión propia en torno a las escrituras. De esta misma manera es que el internet genera un efecto similar y, así, las religiones “*Remixed*”, es decir, aquellas que se constituyen a partir de la integración de diferentes características y rituales propios de otras culturas o religiones, pertenecen a la web y a su generación (Burton 11). La autora también reflexiona en torno a cómo es que hablar de religión no es solamente espiritualidad, sino que, hoy en día, también es hablar de “la web” y “el consumo” como generadores de sustitutos dentro de la sociedad, además del relevante rol de las corporaciones y el capitalismo como sistema (Burton 13). Para Burton, el lazo creado entre la religión, el capitalismo y el internet es evidente cuando se habla de redes sociales y la manera en que existe un mercado en donde los consumidores religiosos construyen conjuntos personalizados de *significados o sentidos* (24).

Si bien ambos autores apuntan a un lazo relevante entre la religión y el capitalismo, ya sea desde la analogía o la evolución de la primera, es importante recalcar la visión sobre el consumismo y el efecto que tiene en las personas, creando una forma de manifestación que llega a ser rito. En el caso de Burton, el nexo con la tecnología llega de la mano con el internet, abordando un aspecto central al momento de definir la religión misma, que es la búsqueda de una dirección a la cual mirar.

1.6. Tecnología y religión como lazo contemporáneo

Tal como se mencionó anteriormente, la ciencia ficción es un género usualmente ligado a la tecnología y su predominancia en la construcción del espacio o entorno. Ahora bien, existen diferentes formas en las que se construye la interacción entre esta y los personajes. Una de ellas está dentro de la visión religiosa tal como lo rescata Burton y que se complementa con la descripción del rol de poder propuesto por Sadin sobre la I.A. y su rol en la sociedad.

Paul Nahin en su libro *Holy Sci-fi! Where Science Fiction And Religion Intersect*, incluye un capítulo llamado “Computers as God” en donde analiza tres posibles escenarios en los cuales la tecnología adquiere un carácter religioso. El primero es “Computers as local Gods”, en donde la computadora ejerce poder o dominio sobre un territorio limitado. El segundo es “Computers as planet-wide Gods” en donde el poder se expande al territorio total de un mundo. Finalmente, el tercero es “Computers as Known-Universe Gods” (Nahin103), en donde describe a las máquinas de una forma mucho más similar a como es posible entender al Dios cristiano de occidente, es decir, de forma omnipresente, conocedor universal, todo poderoso y maquinador de las vidas humanas. Para ejemplificar, Nahin hace referencia al cuento publicado en 1954 “Answer” de Frederick Brown. En él, se narra el momento en que se dará corriente a una máquina que contiene el conocimiento de toda la humanidad y así poder dar respuesta a cualquier pregunta. Al encenderla, se le pregunta a la máquina si acaso existe un dios, a lo que responde “ahora sí hay un dios”, lanzando un rayo para detener el intento de desconectarla e inutilizando el interruptor de apagado (104).

A pesar de que Nahin ejemplifica con otros relatos como “The last Question” de Isaac Asimov, el texto de Brown rescata varios puntos importantes en relación con lo afirmado por Sadin en cuanto al poder que conlleva el manejo de información, la administración de la vida humana y lo que el autor llama “potencia aletheica”, en cuanto a su capacidad enunciar la verdad. Las

características anteriores también entran en diálogo con las definiciones de Dios mencionadas por Burton, en donde se rescata el poder y el conocimiento como rasgos relevantes, sumando además que la misma autora reflexiona sobre el rol de la tecnología dentro de la sociedad contemporánea y su influencia dentro de la religión, poniéndola en un lugar similar al del capitalismo en términos de influencia y rescatándola no solo como un elemento de comunicación, sino también como un centro de ritos.

Capanna también reflexiona en torno al cruce de la ciencia ficción y la religión desde la pregunta, ¿existe en la ciencia ficción un tratamiento genuino de problemas religiosos? Para él la respuesta es ambigua. Para esto remite a lo afirmado por Martín Green, quien sostiene que la ciencia ficción carece de problematización en cuanto a los temas religiosos, debido a que no toca la existencia propiamente tal, sino que es más bien tratada como un dato cualquiera, lo que la acerca más a una “teología-ficción” (111). Algunas tentativas prometedoras como “El hombre” de Ray Bradbury abordan el tema de la reencarnación de Cristo en diferentes mundos. Sin embargo, Capanna afirma que el gran problema para la “teología-ficción” es ofrecer hipótesis en donde la religión pide certezas, por lo que es muy fácil poder llegar a la duda y ver una actitud “poco respetuosa” (112).

La lectura de Capanna, si bien es importante y necesaria de considerar, es una lectura de hace medio siglo atrás. La tecnología y la I.A. hoy en día ha evolucionado de manera rápida y tajante. Su rol dentro de la sociedad se ha establecido en torno a las funciones descritas por Sadin y han formado un espacio propio de comunicación y convivencia. Esto ha afectado en gran medida la manera en que se escribe ciencia ficción, ya que los paradigmas y los contextos son otros. ¿Cuál sería la anticipación o la ficción de un relato si la realidad ya se encuentra tan alejada, incluso superando lo escrito?

Para poder establecer una mirada más actual es necesario pensar en la tecnología y religión en una interacción diferente. Según lo anterior, se pueden ver dos escenarios, los cuales también serían posibles de leer dentro de las novelas de ciencia ficción: el primero es ver la tecnología como una herramienta de poder usada por el hombre, tal como lo propone Sadin, homologable a la figura institucionalizada de Dios y materializada por las iglesias. En este caso la relación se basa en la instrumentalización de ambos conceptos para poder lograr un fin. El segundo escenario es que se le atribuya poder divino a las máquinas en un acto de fe, bajo la confianza de que podría regir nuestros destinos. Tal como lo menciona Burton, estos actos son mucho más sociales antes que una búsqueda de pruebas y garantías.

Los tres conceptos (ciencia ficción, tecnología y religión) son elementos propios de las novelas de Martín Castagnet. Ahora bien, es importante tener en consideración que el autor genera su propio cruce de estos conceptos y, por lo tanto, nacen diferentes formas de verlos. Las definiciones propuestas por los autores anteriores son un insumo para la reflexión y el análisis necesario de estas dos novelas.

Capítulo 2

Los cuerpos del verano: el olor de cómo se disuelve el ego

El capítulo presente está dedicado a la novela *Los cuerpos del verano* y cómo es que la intervención de la tecnología, dentro del contexto del neoliberalismo, da paso a la sustitución de imaginarios comúnmente pertenecientes a la religión. De esta forma es que se busca profundizar en un concepto fuera de los tópicos comunes anteriores (en este caso, la religión), puesto que ello no se entendería sino es a partir de aquellos elementos que permiten desdibujar varios de los límites que la novela transgrede. La presencia de este último tema no es fortuita dentro de la novela, no sólo a partir de una lectura implícita, sino que también por las mismas menciones explícitas entregadas por Martín Castagnet. Desde la manera en que la sociedad ha sido modificada gracias a la posibilidad de ser “subido” a la internet, hasta la comprensión que existe de la muerte y el “más allá”, todo ellos elementos característicos de un análisis en torno a una sociedad distinta.

También resulta importante la comprensión de un elemento más dentro de la narrativa del autor argentino que se relaciona estrechamente con la descripción globalizada y neoliberal del mundo en la narración: la interculturalidad presente. Esta pareciera incidir no solamente en aspectos de forma, sino también de fondo, incluyendo la conformación de la cosmovisión que existe dentro de la misma novela.

Primero se hará un breve repaso de la trama que desarrolla la novela *Los cuerpos del verano* para después describir la bibliografía existente en relación con esta obra. A partir de esto último, se profundizará en el análisis de su historia, elementos y conceptos principales ya mencionados en el marco teórico.

La novela *Los cuerpos del verano* relata la manera en que Ramiro (o Rama) es “bajado” desde el internet a un cuerpo carnal. Primero en uno de mujer, luego en uno masculino y,

finalmente, en el de un caballo. En el desarrollo de la trama se nos revelan las consecuencias que ha traído este proceso, la vida que llevaba estando en “internet” y las misiones que se propone estando en tierra nuevamente. Su narración se caracteriza por la descripción de lo sensorial y la configuración de una nueva manera de entender lo que es la vida y la muerte.

Desde su publicación en el año 2012 se han escrito diversos artículos en torno a los temas centrales que desarrolla la novela. La mayor parte de las publicaciones se centran en aquellos aspectos que resaltan dentro de la narración y que componen de maneragruosa la historia de Rama como protagonista. Tecnología, mercantilización, corporeidad y ciencia ficción son tópicos recurrentes en la revisión de su bibliografía. Varios de ellos poseen aportes relevantes en materia de análisis y la forma en que estos componentes interactúan.

Florencia Colombetti en su texto “Los cuerpos del verano de Martín F. Castagnet: imaginar el futuro como ‘casi presente’”, desarrolla como tema el “futuro” y la forma en que se traza dentro de la novela. Para la autora es relevante poder comprender en qué medida la ciencia ficción nos sigue mostrando el porvenir y la forma en que esta es ilustrada. Con tal fin es que cita a Josefina Ludmer, quien afirma que luego de la caída del muro de Berlín, el futuro es un presente extendido. Esto lo complementa con la idea de Daniel Cabrera, para quien la tecnología, en su uso y consumo, es un indicador de la presencia de futuro, mostrándola, en conjunto con la ciencia, como “vectores que dan forma al mundo contemporáneo” (534-5). Así, la demarcación de la ciencia ficción no está puesta como una hipérbole de los rasgos sociales y culturales del presente, sino más bien como una continuación verosímil y profunda del estado sociohistórico actual (Colombetti 535). En consecuencia, según Colombetti, Castagnet sigue esta línea y pone en escena problemáticas y dinámicas propias de la actualidad.

Además de proponer y analizar las características del futuro que dibuja Castagnet, Colombetti también ahonda en cómo tecnología, cuerpo y mercado se entrecruzan en un relato

marcado por las posibilidades que ofrece el avance tecnológico en cuanto al cambio de espacio y corporalidad.

Para Colombetti, el internet adquiere un “alcance total”, atravesando cada ámbito de la existencia, incluyendo la muerte, generando una realidad que se encuentra “entre los vivos y los muertos, y lo virtual y lo material” (536). Pero más allá de la tecnología, la autora recalca también como una consecuencia el hecho que los cuerpos sean mercantilizados y los cadáveres se vuelvan un bien valioso, en donde el aspecto físico y la posesión de determinado cuerpo es un indicador en la escala socioeconómica, haciendo carnal la jerarquía social (538).

La autora refuerza su idea sobre el futuro como un “casi presente” en su publicación “Imaginar el futuro, redefinir lo humano. Una aproximación a la ciencia ficción latinoamericana reciente” en donde profundiza sus análisis sobre la realidad, las situaciones cotidianas de esta y la representación de personajes y espacios en un contexto tecnologizado profundamente por el internet. Esta última idea es reforzada bajo el concepto de “lo posthumano” de Braidotti, desde donde se reflexiona sobre cómo se concibe la condición humana y cuál es su futuro. Es en este último punto donde coincide con Claire Mercier, quien en su texto “Cuerpos nómades en *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit y *Los cuerpos del verano* de Martín Felipe Castagnet: resistencias posthumanas”, a partir de estas dos novelas, analiza la mercantilización de los cuerpos, la virtualización de las relaciones humanas y cómo el carácter nómade del ser es una forma de resistencia al poder normativo (126). Ambas autoras se centran en el concepto de lo posthumano para analizar cómo es que las distintas condiciones del contexto contemporáneo (tecnología y capitalismo) son “una oportunidad para pensar nuevas configuraciones, en base a la condición humana concebida como un tránsito entre identidades maleables” (*Ibid*). De esta manera se posibilita la construcción de nuevos mundos y nuevas formas de existencia.

Marianno Mosquera en su ensayo “De matrices, híbridos y síntomas: ciencia ficción y realismo en tres novelas latinoamericanas contemporáneas” también sostiene la propuesta de un futuro cercano al presente y lo considera un hecho dentro de la narrativa. Según lo descrito por Mosquera, su investigación nace desde de la intuición de que “la ciencia ficción es el nuevo realismo” (290). Parte de lo sostenido en su texto lo relaciona de manera estrecha con el ensayo del propio Castagnet, el cual titula “El viaje de la ciencia ficción argentina a los confines del espacio interior”, en el cual se refiere a la vigencia de la ciencia ficción como género y también a su condición dentro de los estudios y las editoriales argentinas. Ambos textos, tanto el de Mosquera como el de Castagnet, apuntan a cómo la ciencia ficción llega a un momento en el que profundiza en las subjetividades de la historia y se vuelve un género de introspección dentro de la historia misma de una novela. Para Mosquera, *Los cuerpos del verano* es “una figuración del reencuentro como clave del efecto de las tecnologías de la información sobre la subjetividad.” (291). Es decir, la novela se centra en las percepciones subjetivas del protagonista para describir el reencuentro de su ser con el mundo físico. Esto conlleva la descripción pormenorizada de cómo los sentidos humanos se conectan de manera propia y singular con el entorno.

Los cinco ensayos mencionados anteriormente buscan destacar algún elemento dentro de la primera novela de Castagnet y se centran en aspectos similares (cuerpo, tecnología, futuro y ciencia ficción), intentando generar una lectura propia que nazca a partir de otros conceptos posibles mencionar de manera analítica, tal como el posthumanismo. Sin embargo, pareciera difícil romper con los tópicos de análisis bajo los cuales se mueven. Si bien algunos obtienen notoriedad por lo minucioso de su estudio, los puntos en común que poseen entre sí, en sus líneas más generales, son evidentes.

María Laura Piccioni, en su texto breve llamado “¿Cómo quemar un cuerpo en el verano?” (2013), menciona, de manera sintetizada, parte de los temas destacables que se tratan dentro de la

novela y que se transforman en tópicos en los textos de estudios posteriores, principalmente, en relación con cómo la tecnología influye en los cuerpos y el espacio social. Piccioni hace hincapié en la situación de los “panchamas”, quienes son vistos como enfermos por querer mantener su cuerpo luego de morir, describiéndolos como anormales o con deformidades.

Para la autora, no hay duda de que el cuerpo físico influye en la subjetividad de una persona y Castagnet hace el ejercicio de recorrer: “todos los aspectos que surgen como consecuencia a esta nueva posibilidad existencial y al mejor estilo Le Guin diseña una nueva cultura en la cual la relación con el cuerpo determina los espacios sociales, jurídicos, y políticos. Espacios que a su vez configuran una nueva forma de pensar la religión y la filosofía” (125).

De esta forma, la influencia de la tecnología dentro de un cuerpo trasciende mucho más allá de la composición humana misma, sino que también afecta en la subjetividad viva del ser, perturbando su entorno, la cultura y la política en la cual vive y se desarrolla.

Si bien Piccioni no se explaya demasiado en este punto, sí lo harán otras autoras como Liliana Colanzi, quien ha buscado desarrollar con mayor profundidad cómo es que estos diferentes elementos se cruzan dentro de la novela. En su ensayo “Cuerpos que desaparecen: mercado, tecnología y animalidad en *Los cuerpos del verano*, de Martín Felipe Castagnet”, Colanzi reflexiona sobre cómo la novela muestra la forma en que el ser humano se vuelve una extensión del internet y la manera en que la animalidad es un símbolo de la corporeidad. La mercantilización, por tanto, se torna un rol fundamental en la promoción de las nuevas clases sociales, rasgo en que la ocupación de un cuerpo es determinante. Para Colanzi, la inmortalidad está “sujeta a las lógicas del capitalismo” (135), promoviendo el cuerpo carnal como un bien valioso y jerarquizándolo según sus características. Así, la relación con el cuerpo humano estaría resignificada, no solo por el valor que se le asigna, sino también por la forma en que puede ser tratado y en cómo afecta a la identidad de las personas. Así, la sociedad de la novela es post género, en donde la identidad es ficcionalizada

y el mercado y la tecnología posibilitan más identidades de género que el binomio hombre-mujer (139). Esto último es desarrollado por la autora como la posibilidad de una sociedad *queer*, en donde existe una postura política frente al cambio de identidad respecto al género.

Esta bibliografía nos presenta la importancia de desarrollar un análisis profundo en torno a diversos conceptos que guían la novela. Es por estos que los siguientes 3 apartados tienen como objetivo ahondar en la incidencia de la tecnología, el neoliberalismo y la religión en diferentes aristas de su historia. El primer apartado explica y analiza la relación en torno a la tecnología y el cuerpo a partir de la incidencia del capitalismo, el segundo analiza los elementos religiosos que menciona la novela e interpreta símbolos y objetos que presenta la trama, y, por último, el tercero aborda las consecuencias que presenta el cruce de los diferentes elementos mencionados en los apartados anteriores y cómo es que la identidad del ser humano se ve afectada.

2.1. Cuerpo, tecnología y capitalismo: desaparecer límites

A pesar de que los análisis y reflexiones en torno a *Los cuerpos del verano* profundizan en temas similares y de manera recurrente, es casi inevitable volver a ellos cuando se desarrolla una lectura sobre la novela, ya que estos se instalan como aristas fundamentales dentro de la historia. Es innegable la importancia de la tecnología, la ruptura de los límites de la vida y la irrupción del mercado en la valorización de los cuerpos. Ahorabien, cada uno de estos aspectos, tal como se mencionó anteriormente, desemboca en la alteración de las identidades personales de los personajes o de las posibilidades que ofrecen para la sociedad descrita en la novela. Su mención y descripción resultan fundamentales para poder dibujar cómo es que el movimiento de una de estas piezas genera una reacción en cadena que termina por afectar al individuo, pero también a su espacio social. Es en este punto en donde resulta importante poder plantearse las siguientes preguntas: ¿qué pasa cuando la tecnología se expande al punto de volvernos a nosotros una

extensión? ¿cuál es la consecuencia de un cuerpo mercantilizado? ¿hasta dónde llega la influencia de la tecnología una vez que consolida su importancia? Si bien todos los mencionados anteriormente son conceptos altamente relevantes, la tecnología es el puntapié inicial de la mayor parte de ellos.

Tal como sostiene Colanzi, y muy en sintonía con lo afirmado por María Laura Piccioni, la tecnología abre fronteras de la existencia humana que antes no aparecían en el mapa, tal como lo es la supuesta inmortalidad. La aparición de una tecnología que permite subir a internet a las personas muertas, de la cual Rama es uno de los primeros en experimentarla en Argentina, supone la aparición de una nueva experiencia: la de ser “subido” a la internet con la posibilidad de después ser “quemado” en un cuerpo, tal como si la corporeidad fuera un disco compacto. La separación del ser del cuerpo humano y la manera en que la vida y la muerte cambian de comprensión pasa a ser un tema central al momento en que la identidad se vuelve un aspecto moldeable y resignificado, afectando al género, pero también al fenotipo y a la raza.

La manera en que se produce una cadena de cambios y consecuencias debido a la tecnología ocurre de manera secuenciada y, tanto Castagnet como los autores y autoras de los ensayos, lo tienen en consideración al minuto de describir la sociedad construida en la novela. En el momento en que la tecnología afecta al cuerpo carnal del ser humano, altera su identidad y el espacio social en el cual se mueve. De esta forma, desmarca aquellos límites conocidos y los transforma.

En el cuarto capítulo de la novela, el autor nos entrega un panorama contextual sobre cómo se desarrolla la sociedad en donde existen este tipo de posibilidades. Respecto a la tecnología, este la presenta como una parte no necesariamente científica, sino con algo que esté más allá del control humano: “La tecnología no es racional; con suerte, es un caballo desbocado que echa espuma por la boca e intenta desbarrancarse cada vez que puede. Nuestro problema es que la cultura está enganchada a ese caballo” (Castagnet, *Los cuerpos...* 37). Para Castagnet, el espacio

social y sus características se mueven a partir de los avances tecnológicos, y este invento humano ha tomado iniciativa propia y arrastra a la humanidad como si fuera un carro. Colanzi en su ensayo establece una situación similar en torno al internet y cómo se relaciona con el humano (141). Sin embargo, la autora apunta a un sentido más político, en donde la red se vuelve “gobierno”, un gestor de lo vivo.

En este mismo capítulo es donde también se hace referencia a “ser subido” a internet como uno de los grandes avances: “Alguna vez fue la imprenta y la medicina; hoy es el estado de flotación y la apropiación de cuerpos. La muerte continúa existiendo; lo que desapareció fue la certeza de que todo termina más tarde o más temprano” (Castagnet, *Los cuerpos...* 37). La importancia de la llegada de este invento cambia aspectos de raíz de la sociedad. Su aparición instrumentaliza el cuerpo, revoluciona la cultura y las identidades posibles.

Unos de los conceptos claves mencionados por autoras como Claire Mercier y Colombetti es el posthumanismo (desde la noción establecida por Braidotti) y la forma en que es posible relacionarlo con la novela de Castagnet. Según las autoras (por sobre todo Mercier), la condición humana dentro de la novela permite hablar de “identidades maleables” creando posibilidades con respecto a la forma de existencia. Este punto es comparable con el planteado por Colanzi, quien ve en este rasgo una posibilidad de pensar más allá de los géneros binarios y las alternativas reflejadas dentro de la novela, lo que Rosi Braidotti describía en detalle en su libro *Lo Posthumano* de qué manera podemos comprender el posthumanismo como una “teoría no dualista de la interacción entre naturaleza y cultura” (11). Es decir, la continuidad de aspectos que antes estaban separados y eran una dualidad, ahora comprenderá un continuo, sin confines que los separen, gracias a los avances científicos y tecnológicos.

De esta manera Colombetti, Mercier, Braidotti, Colanzi y Castagnet, coinciden en la forma en que cultura, naturaleza y tecnología, son conceptos que se relacionan y conectan entre sí bajo

una dinámica contemporánea que nace con la difuminación de límites que antes separaban lo creado y lo fabricado.

Es precisamente la desaparición de esos límites lo que permite que un aspecto natural como el cuerpo se vea afectado de manera directa por el efecto que existe en el espacio. Es decir, en la medida en que la tecnología elimina los límites de la naturaleza y la cultura o el espacio social del sujeto, este se verá afectado en su composición carnal. La posible disociación del ser y el cuerpo hace viable la mercantilización de este último, remarcando su valor, pero también la banalidad de la vida y la muerte en un contexto en el cual no existe un fin absoluto e inevitable. Castagnet describe la manera en que la muerte aún pareciera ser un destino inevitable, pero no es un límite final de la vida: “La muerte continúa existiendo; lo que desapareció fue la certeza de que todo termina más tarde o más temprano” (37).

La novela se basa en gran parte en la continua descripción de un cuerpo que está volviendo a sentir de manera sensorial y que, por lo tanto, vuelve a vivir. No hay una ruptura en la reencarnación, todo es un continuo, y el hilo conductor permanente es el *ser*. Colanzi hace referencia a este punto como la recuperación del concepto cartesiano “*cogito, ergo sum*” (134), es decir, donde razón y cuerpo se diferenciaban, perteneciendo este último a la esfera de lo animal y, por lo tanto, a un punto de propiedad del pensamiento abstracto. Así, el cuerpo pertenece a aquello que razona: “Mi mente estaba fresca aunque el cerebro fuera usado; si la cabeza tenía algún historial, había sido bien borrado” (Castagnet, *Los cuerpos...* 14).

El uso y la reutilización de los cuerpos es una práctica habitual dentro de la narración que es compartida por una parte de la sociedad, la que corresponde a la posición socioeconómica que ocupa el consumidor. Esta es una característica de una sociedad que consume y es jerarquizada según ese consumo:

Por supuesto, dado que el procedimiento de apropiación de cuerpos es costoso, las discusiones están ligadas a las aspiraciones de la clase media. La regla general sostiene que a mayor ingreso por año existe menor respeto por el cuerpo. Los millonarios que se prenden fuego a lo bonzo solo para que nadie pueda reutilizar sus cuerpos parecen haber creado una tradición tan sólida como el caviar. (32)

La vida terrenal y su calidad está sujeta a las normas del capitalismo, promoviendo exclusividades. Es así como la mercantilización de los cuerpos es una opción dentro de un mundo que comprende la muerte de una nueva forma.

Así como el cuerpo, la muerte y el concepto de vida deben ser repensados y comprendidos de forma diferente debido a la tecnología y el capitalismo, otros aspectos importantes de la cultura son afectados y sufren transformaciones a partir del trastoque de los límites referidos por Braidotti. La difuminación de lo que separa a la naturaleza y a la cultura tiene consecuencias principalmente debido a la interrupción de la tecnología y la manera en que afecta la forma en que se comprende la vida, la muerte y también la manera religiosa en que son asimilados o recibidos. Si bien Castagnet no profundiza de manera inmediata y directa en este aspecto, sí hace referencias ineludibles que son necesarias de considerar. Desde el uso de conceptos hasta el uso de nombres, la novela utiliza de manera sutil el lenguaje en clave religiosa para poder dar a entender la importancia de la experiencia en la web y cómo es que se vive más allá de lo carnal. Esto conlleva, también, a repensar los imaginarios religiosos comunes y occidentales para comprender la cosmovisión de un espacio social posthumano.

2.2. Religión: actualizar y re-imaginar

Para poder comprender de mejor forma la presencia de la religión dentro de la primera novela de Castagnet es necesario volver a lo afirmado por María Laura Piccioni. Según la autora, las consecuencias de poder configurar una nueva identidad se hacen notar en los diferentes espacios que rodean al sujeto, los que, a su vez, configuran la manera de pensar la religión y la filosofía. La descripción del contexto creado dentro de la narración es detallada en algunos pasajes desde la perspectiva de alguien que también lo está viviendo por primera vez, que en este caso es el protagonista, Rama, quien ha estado “subido a la internet” durante casi un siglo. Su descripción no es la de un niño sorprendido, sino la de un adulto que despierta del coma y experimenta un extrañamiento hacia las diferencias entre su pasado y su presente. Esto permite que su visión del mundo sea especialmente descriptiva y crítica. Precisamente es esta mirada la que nos hace posible analizar a la religión como concepto y elemento desde más de un aspecto, ya sea en sus menciones literales o como un lenguaje clave.

Si bien Castagnet describe de manera breve cómo es que la religión se ha visto afectada por la posibilidad de la inmortalidad del ser o el cambio en el valor de lo corporal, sus referencias trascienden lo literal y llegan, incluso, a ver la religión como un concepto amplio, no limitándose a lo occidental cristiano. Las referencias al mundo hindú y la tradición japonesa son una arista relevante dentro de la construcción de su narrativa. Según Piccioni, la ciencia ficción y la filosofía oriental están presentes en Ursula K. Le Guin, una escritora referente para el autor argentino, lo que, posteriormente, tendría un eco en *Los cuerpos del verano*.

El ejercicio primero y más literal dentro de la primera novela de Castagnet, y que también pasa a ser el más evidente en cuanto a la religión, se constituye a partir de las menciones sobre cómo la religión católica y su composición se deben reestructurar a partir de los cambios que han

ocurrido dentro de la humanidad y la manera en que los elementos, en los cuales la religión funciona, se reestructuran.

Las primeras menciones literales de religión están situadas dentro de lo concebido en occidente. Sin embargo, dejan ver un desgaste de lo tradicional y abren puertas a otras maneras de pensamiento y reflexión. La primera mención nace de una conversación entre Rama y su nuera Septiembre, en donde el protagonista cuenta cómo es que su mamá muere aplastada por un auto cuando él tenía 9 años. A partir de ese recuerdo, él reflexiona sobre los consuelos que existen en ese momento y cómo es que hubieran podido cambiar su vida en el pasado:

A veces pienso qué diferente habría sido mi vida si para entonces ya hubiera existido el estado de flotación. Mi mamá podría haber continuado conmigo, en internet o en otro cuerpo, en algún lugar. Papá me decía que mamá estaba en el cielo; en ese momento solo teníamos la religión. Pero al cielo no se puede acceder por medio de una computadora; la religión no es *user-friendly*. Hace unos años que la Iglesia viene diciendo que aunque sea un método diabólico de todas maneras demuestra la existencia del alma (26).

El recuerdo del protagonista posee más de cien años dentro de la novela, pero es precisamente esa distancia cronológica la que permite mirar con mayor amplitud el panorama de una época cuyo apoyo espiritual reside mayormente en el mito y la promesa de un futuro después del final. La conversación con Septiembre permite ver cómo es que para Rama la unión de religión y tecnología pudo marcar una diferencia importante en su momento. El no poder acceder al “más allá” de la muerte a partir de una creación humana es una muestra de cómo ese momento, ese presente, puede ser más reconfortante que el pasado. Septiembre, por su parte, da espacio al alivio tradicional y más antiguo, la posibilidad de que quien cambia de cuerpo sea en realidad el alma.

El fragmento, si bien corresponde a un pasaje breve de la novela, se consolida como un reflejo importante de los impactos sociales que tiene el cambio de paradigma vida- muerte. Rama

no solo se lamenta por no haber contado con esas herramientas antes, sino también llega a una conclusión tajante: que la religión ya no puede ser considerada amigable. Su acceso no es completo y transparente, como puede serlo la tecnología, por lo tanto, queda en desventaja y en el pasado. Por más intentos que existan de actualizar el concepto de alma y la posibilidad de igualarlo con el *ser*, el humano ya ha creado un consuelo más sólido para la muerte: transformarla.

En el cuarto capítulo que, como ya se ha mencionado anteriormente, es un fragmento importante de la descripción de la nueva sociedad que habita Rama, se explica la situación por la que atraviesa la religión. El narrador da a entender que existe un desplazamiento en torno al concepto mismo de la religiosidad y la forma de comprenderlo: “La religión todavía intenta actualizarse; cuando logra reformarse, una nueva tecnología la vuelve a dejar arcaica. Noto un crecimiento en la popularidad de las doctrinas védicas, de un modo torcido, y en todas las universidades hay un departamento de Estudios Orientales” (33). En esta segunda cita, Castagnet no solo hace referencia a la religión de una manera literal, sino también le hace compartir espacio con la tecnología. Dentro de esta nueva sociedad, pareciera difícil que ambos conceptos se vean disueltos cuando están estrechamente ligados por su conexión con la vida, la muerte y cómo le dan un sentido a estas mismas.

Otro punto importante en relación con la cita anterior corresponde a la vigencia de la religión y la manera en que es posible adecuarse a los tiempos modernos. La lucha por el lugar del confort social no es entre la religión tradicional y la tecnología, sino entre las formas religiosas antiguas y las nuevas. Que los avances en materia tecnológica vuelvan a dejar “arcaica” una forma religiosa quiere decir que una y otra constantemente están buscando ser el resguardo de una sociedad que necesita ampararse en una creencia. Sin embargo, es necesario recordar también lo que menciona Burton en *Stranges Rites*, en donde afirma que la sociedad actual no carece de espiritualidad, sino que ha decidido depositar su creencia en otro poder superior u objeto de

creencia. Así, la religión tradicionales solo una posibilidad dentro de la dualidad que puede representar junto con la tecnología.

La segunda parte de la cita anterior está conformada por la mención a cómo es que existe una suma de adeptos en torno a una antigua doctrina: la védica. El vedismo es la religión perteneciente al periodo védico, correspondiente a los años 1500 a.C. y 500 a.C. aproximadamente. Es la creencia anterior al hinduismo y se le caracteriza por la composición de textos sagrados llamados “vedas”. Este corresponde solo a uno de los aspectos ligados la religión Hindú mencionados por Castagnet. Más adelante este punto será detallado en profundidad.

Ambas citas, como ya se ha indicado anteriormente, intentan recalcar algún aspecto en particular en relación con la religión. Mientras que la primera la considera como un medio de consuelo, rol que la tecnología ya cumple en ese momento, la segunda cita viene a recalcar lo que ya es evidente en los primeros capítulos de la novela: lo arcaico y obsoleto de un modelo de religión que se encuentra en desventaja y que sigue ofreciendo una figura a adorar, cuando lo valioso es, en verdad, la salvación.

En la medida en que la novela avanza, Rama persigue de cerca cumplir con uno de sus objetivos: encontrar a la persona que lo traicionó en su vida anterior y poder cobrar venganza. Para esto debe adentrarse en un sector de la ciudad llamado Gorila, en el cual vive Cuzco, el *panchama* que ayuda en el aseo en la casa de su nieto. Al encontrarse en un espacio repleto de seres marginados por la sociedad, la descripción del entorno se vuelve asfixiante y el relato comienza a adentrarse en un espacio de tráfico de órganos y marginalidad en donde se vive en la ilegalidad, ya que el Registro Koseki no llega hasta ese borde de la sociedad.

Con el avance de la novela vemos que Rama busca cumplir con uno de sus objetivos: encontrar a la persona que lo traicionó en su vida anterior y vengarse. Con la ayuda de Cuzco, quien hace aseo en la casa de su nieto, entra a Gorila, la ciudad de los *panchama*. La descripción

del espacio destaca lo marginal de un lugar en donde la ilegalidad y el tráfico de órganos pareciera no ser un problema, pues, el Registro Koseki, el archivo en el cual se deja constancia oficial del cuerpo utilizado por cada persona, no llega hasta Gorila. El encuentro entre Rama y Bragueta, su examigo, sale mal. El protagonista busca el diálogo, pero rápidamente el personaje de su pasado le tira de su mochila, la batería con la que debía cargar por la mala calidad de su cuerpo, y cae al suelo. Se para lentamente sólo para darse cuenta de que ha perdido el rastro de Bragueta y que se acaba su tiempo de autonomía. En el momento de pánico y a punto de perder su cuerpo de mujer gorda, menciona: “Una mujer con un megáfono promete los beneficios de la religión” (Castagnet, *Los cuerpos...* 89).

La mención explícita de la religión dentro de este capítulo, y en esta escena en particular, es significativa, pues aparece dentro de un contexto de desesperación, en el cual la tecnología ha mostrado debilidad debido a la mutilación que le genera el capitalismo. La batería es sólo producto de la estratificación de calidad de cuerpos que ha generado un mercado que especula con la carne. Así, el arcaico consuelo reaparece dentro del entorno de nuestro protagonista como un recordatorio de su existencia, pero que no es suficiente. La tecnología abarca no solo la vida y la forma en que se vivirá, sino también la muerte y cómo se llega a ella. Es por eso por lo que es solo una mención y no una reconversión religiosa por parte de Rama, quien en nuestros días buscaría ayuda para la vida terrenal o para la próxima en el paraíso. La religión reaparece cuando la tecnología, la invención humana, falla. Sin embargo, no es suficiente.

La última referencia explícita que se relaciona con la religión cristiana y occidental está en el capítulo once. Este comienza con el asesinato a golpes de uno de los bisnietos de Rama por parte de su mismo hermano. Cuando explican su actuar, ambos dicen que era para “visitar al abuelo”, a Teo, el hijo de Rama, quien había muerto recientemente y había decidido no subir su cuerpo al internet, sino morir y desaparecer. Una muerte a la antigua. Rama intenta explicar a ambos que su

abuelo no es visitable. Para los pequeños la muerte definitiva es tan inimaginable como lo puede ser la ausencia de la web. Su concepción de aquello que es definitivo no existe y, por ende, no hay una consecuencia lo suficientemente irreversible como para no probar los límites difuminados por la tecnología. El regalo de navidad para ambos será un nuevo cuerpo terrenal, para poder suplir el perdido. “Matarse entre sí está prohibido bajo cualquier circunstancia” (118), les reprocha Gales. Da a entender que es caro para la economía del bolsillo hogareño.

De inmediato se menciona que el contexto dentro del año es la navidad y se describe la cosmovisión del momento sobre un rito religioso milenario que va más allá de la historia cristiana: “La navidad se sigue festejando, pero ahora representa el nuevo ciclo cotidiano: como estamos en flotación nos quemamos y luego entramos en flotación de nuevo. Para los más conservadores, en cambio, Jesús representa la liberación del espíritu sobre la prisión de la máquina” (119). Lo descrito en cuanto a la navidad es la muestra más evidente de un reemplazo en torno a imaginarios religiosos. ¿Qué pasa si lo divino ya es diario? ¿Cómo influye la desacralización de rituales que estaban destinados a celebrar lo imposible para un ser humano carnal? En este caso, Martín Castagnet nos entrega una respuesta inmediata que no solo muestra reinvención y adaptación a los tiempos, sino que sigue en la tónica de cómo la Iglesia busca no quedar arcaica. Es posible inferir que en el mundo de Castagnet, Jesús es solo el primer quemado, pero en el momento contemporáneo de la novela cualquiera se reencarna y no es un privilegio del hijo de Dios. Otra barrera que la tecnología, el invento humano, transgrede.

Las menciones explícitas que incluyen a la religión en la novela son básicamente un ejercicio desde lo conocido. Se intenta correr los límites resguardando elementos presentes en el imaginario colectivo que son familiares, pero pareciera inevitable que pierdan espacio con respecto a lo que domina lo visible e invisible para la sociedad.

Así como la novela tiene menciones explícitas y textuales sobre cómo la religión busca actualizarse en un mundo en el cual se ha visto constantemente en la amenaza de quedar obsoleta, también la historia creada por Castagnet posee pasajes y rasgos que son posibles de leer en clave religiosa. Una lectura entre líneas nos permite rescatar episodios clave dentro de la novela y, también, comprender cómo es que su cosmovisión está afectada por el cambio de cuerpo, aspecto central en la vida humana. El origen de la carne habitada es una interrogante que es posible responder de manera rápida al saber que comienza biológicamente en otro ser humano. Sin embargo, transgredir este punto mueve el horizonte de otros paradigmas que sí forman parte de la vida humana, tal como la antigua interrogante de si existe la vida después de la muerte. En *Los cuerpos del verano* esa vida es real, concreta y demostrable. Se elimina la duda y solo queda para aquellos que no quieren acceder a la tecnología, tal como Teo, el hijo de Rama.

En lo explícito, la novela posee variadas referencias a lo que es la posibilidad de acceder a la “luz”, en especial cuando se habla de la computadora, el internet y la muerte al “ser subido” a la web. El protagonista, en especial al comienzo, describe en detalle cada una de sus nuevas percepciones al llegar a la tierra y cómo se ve afectado por el cambio, tanto en lo sensorial como en lo psicológico. Su lazo con el mundo en la web aún es persistente y se refiere a la ausencia de la luz de las pantallas como un proceso en el que debe tener “abstinencia”, ya que los doctores se lo han recomendado. Es así como comienza un apartado afirmando “El resplandor de la computadora es permanente” (15), haciendo referencia a un espacio que no hay manera de dejar atrás, pero también a una descripción muy literal de cómo la computadora es omnipresente, siendo difícil escapar de ella, incluso estando en tierra.

Si bien hablar de la relación luz-internet y luz-religión es un ejercicio meramente interpretativo, es casi inevitable no llevarlo a cabo cuando cada vez que se menciona existe también un elemento adicional que permite guiar la conversación en esa dirección. Este elemento,

usualmente, es la muerte. Rama, en repetidas veces, cuando hace referencia a la luz, hace referencia a su estado de flotación, a su estado de “muerto” en la web: “Los ojos se entrecierran: hace poco ninguna luz era demasiada para mí” (11). En esta cita, el protagonista hace referencia a una molestia sensorial que tiene al caminar por la calle y lo poco acostumbrado que se siente al sol, uno que no alumbraba tanto como la web, pero cuyo cuerpo carnal le limita a sentir como un estímulo molesto.

Es indudable que la religión cristiana occidental ha marcado ciertos símbolos y emblemas que parecieran ser propios y reconocibles en cualquier lugar. Poca duda se tiene de cuál es el significado de una cruz en el lado occidental del mundo. Así también los objetos o acciones que están en relación con alguna historia de la tradición cristiana cargan semánticamente variados elementos que se cruzan en la novela de Castagnet y permiten una reflexión en torno al momento que vive Rama como sujeto que ha resucitado: “Es raro estar del lado de afuera; me acerco a la pantalla como si fuera una pecera. Yo supe ser un pez y ahora camino de nuevo en la tierra” (16). El pez como símbolo está cargado por algunos de los episodios más fuertes de la tradición cristiana y el nuevo testamento en la Biblia. Para ejemplificar es relevante mencionar dos episodios. El primero situado en las Bodas de Caná, relatado en más de un evangelio, entre ellos el de Marcos 6: 35-45, en donde Jesús multiplica los panes y los pescados. Sin embargo, para efectos de esta lectura, es más llamativo el segundo episodio que es posible invocar y que es relatado en Marcos 1: 17-18, en donde Jesús llama a los apóstoles a unirse a él para convertirse en “pescadores de hombres”, haciendo referencia a que se convertirían en evangelizadores si dejan sus “redes de lado”. En esta misma línea es posible mencionar también uno de los ritos iniciales en la cristiandad: el bautismo, ceremonia en torno al agua y donde la persona está entrando al credo religioso.

La muerte como concepto es uno de los temas centrales de la novela. Constantemente es recordada y problematizada dentro de los nuevos paradigmas que existen en la sociedad, una en la cual la desaparición completa del ser ya no es parte de aquello inevitable en la vida, sino más

bien la opción de solo unos pocos (que no alcanzan a ser estadísticas, según lo contado por Rama) que deciden desaparecer como consciencia junto con su cuerpo. La nueva concepción de muerte consiste en el abandono del cuerpo carnal en la realidad, pero permite la persistencia del ser en la web: “En internet me esperan mis muertos” (16), como afirma Rama para referirse a sus amistades que aún permanecen en estado de flotación. El protagonista refiere como “extraño” aquel estado corporal que le permite la sensorialidad, como si el regreso de la muerte a una vida, que es su vida inicial y original, no fuera del todo natural: “¿Y espíritus que regresan de la muerte?” (25), pregunta Rama al hablar con Septiembre, su nuera, sobre una casa llena de recuerdos para Gales, su esposo.

Es en esta misma línea y dentro de los mismos paradigmas, Vera, su hija en estado de flotación, se comunica con Rama para hablar de Teo, de cómo es que su mente ya está a la deriva y no volverá. Luego, Vera pondrá en duda el nuevo paradigma establecido: “Todo se deteriora. Acá adentro también nos vamos a deteriorar. En algún momento los enlaces se van a romper, los datos se van a perder y las lámparas se van a apagar” (46). Con esta frase se rompe lo establecido en un principio de la novela, en donde se pensaba una especie de inmortalidad que creaba la internet desde la posibilidad de habitar su espacialidad. Sin embargo, pareciera ser, a lo menos a los ojos de Vera, que eso no existe y que la vida en la web también es finita, que también estaría sujeta a la posibilidad de un fin. El único rito que queda es la muerte y lo único que seguiría siendo seguro es el fin.

Los velorios, los entierros, los funerales y sus misas, todos parecieran estar fuera de lo necesario para entregar un descanso eterno, ya que, al existir una mercantilización de los cuerpos y la apropiación de los cadáveres como una forma de capital, siempre estos pasarán de un ser a otro. Solo después de tres usos serán cremados o comidos por familiares (21).

La religión no es una forma desaparecida en la sociedad escrita por Castagnet, sino más bien tiene un lugar secundario e inestable. El paradigma oficial está en torno a la tecnología y las posibilidades que entrega: “Algunos argumentan que es ley de la naturaleza cambiar a otro cuerpo luego de la muerte” (83). La resurrección, como uno de los milagros alabados por la cristiandad, ahora forma parte de un nuevo paradigma natural en la raza humana, todo gracias a la alteración que permite la tecnología y que es posible por un invento humano. La humanidad ha creado una herramienta que, a su vez, crea su paradigma, ya no proveniente desde las leyes de la naturaleza, creación históricamente atribuida a divinidades, sino en un trazo que es el origen y el destino. Este invento es la internet y las computadoras.

A partir de lo anterior, pareciera ser que la tecnología es un elemento inevitable para la sociedad, tan omnipresente y poderoso como Dios en la tradición cristiana, lo suficiente para establecer nuevas reglas del juego, de cómo vivir y de cuál es el fin real. La historia de Dios entrando en contacto con la tecnología es nietzscheana, puesto que el creador es desechado por su creación y este le asesina de vuelta. Esta señal pareciera mostrarnos un antropocentrismo que permite la invasión total de un invento humano, uno conocido y en algún momento manipulable y controlable.

Otro aspecto posible de leer en clave corresponde a algunos de los nombres presentes en la novela. Es difícil pensar que un elemento como este quede al azar, especialmente por la directa relación que guardan con la religión y la tradición hinduista.

El protagonista de la novela afirma llamarse Ramiro. Sin embargo, durante casi la totalidad del relato es llamado Rama. Esto resulta llamativo pues ese es el nombre de un famoso avatar en la cultura hindú, lo que significa ser una encarnación de un dios, que en este caso se trataría de Visnú. Algo similar ocurre con el nombre de Teo, hijo de Rama, que corresponde a un prefijo de origen griego y que significa “Dios”. Asimismo, en clave más cristiana, está el nombre de Moisés,

el jefe de Rama, quien lo recluta para trabajar como paleontólogo de la web. Su nombre es el mismo que el del profeta mencionado en la Biblia y en el Corán, el cual sería salvador del pueblo hebreo, liberándolos de la esclavitud en Egipto.

Otros nombres resultan más complejos de relacionar y requieren una asociación más ligada a las creencias populares, como podría serlo el de Vera, hija de Rama, cuyo nombre vendría del latín “verdadera” o también Azafrán, el nombre de la hija del segundo matrimonio de la exmujer de Rama y con quién este último se relaciona de manera sexual, cuyo nombre es el mismo que el de una flor que usualmente se le atribuye ser un afrodisiaco. El caso de Cuzco resulta más interesante, pues, la palabra tiene un origen quechua (Qosqo) y significa “ombligo del mundo” o “centro del universo”, nombre que también entra en directa relación con el poblado de Cuzco, en Perú, el cual tiene una relevancia de tipo ritual y sagrado. Esto contrasta con la definición entregada por Diccionario Argentino (*Diccionarioargentino.com*), el cual define “Cusco” como “perro de tamaño pequeño de raza indiferente”, entregando un contraste absoluto a lo planteado al origen quechua del nombre. A pesar de que en la novela es posible leer “Cuzco” entregando una etimología mucho más digna al nombre del empleado *panchama* de la casa, la definición del argentinismo vuelve inevitable pensar en su lugar dentro de la sociedad, la manera en que es mirado como un animal que vive en “Gorila”, rescatando de esta manera lo mencionado por Colanzi en su ensayo citado al comienzo de este capítulo.

Otro de los aspectos que resultan llamativos en la novela de Castagnet y que vale la pena revisar en cuanto a su religiosidad son las referencias a la religión hindú. Hay algunas que pertenecen a otras culturas, como la referencia a la japonesa, al mencionar que el *kosekies* el registro de los cuerpos utilizados anteriormente, cuando en Japón corresponde al registro familiar antiguo. El caso del hindú es distinto, ya que no solamente hay una referencia explícita, sino también en los nombres utilizados y en las prácticas ocupadas dentro de la novela. Al igual que

con la cultura cristiana, existen algunas citas que son una referencia explícita al hinduismo y otras que se deben buscar de manera más interpretativa. Así es como nos encontramos que Rama tiene el mismo nombre que un avatar de Visnú o que su última encarnación es un caballo, lo que resulta en un paso de humano a animal. También, cuando Rama pregunta a su nieto sobre el problema de miembro fantasma que lo aqueja este le responde: “El libro médico que trata ese síndrome se llama *Fantasmas en el cerebro* y lo escribió un hindú. Supongo que es la mejor definición que alguien hizo sobre el alma. Me bajo del auto y le doy las gracias” (71), haciendo una referencia explícita a una cultura sobre la cual, más adelante, declara estar transcribiendo un artículo de Wikipedia en relación con “la esvástica en el hinduismo” (96). Estas referencias al hinduismo resultan importantes no solamente por su mención, sino por el lazo que generan entre la historia y la religión en sí, abordando aspectos como la espiritualidad, los simbolismos y la vida después de la muerte. Nuevamente, Castagnet deja ver aspectos de una novela que no está construida de manera azarosa, sino más bien como un ensamble de piezas que se organizan de forma calculada y cuidadosa, ya que así generan un significado mayor en torno a un conceptotransversal a la hora de cambiar el paradigma de una sociedad: la religión.

La lectura de la primera novela de Castagnet nos traslada a una realidad cercana y, a la vez, a una distopía que pareciera ser familiar y no muy radical. Sus elementos son diversos y se desarrollan de manera pausada y sutil. Sin embargo, su mayor cambio, donde se nos evidencia la distopía, es en la tecnología presentada como omnipresente y capaz de abarcar cada espacio posible, como si fuera un puesto de vigilancia, y que además puede salvar al ser, al espíritu de las personas y no necesariamente al cuerpo. Así, la unión tecnología-ser se ha vuelto una de carácter indisoluble para la eternidad. La misma novela explicita que pareciera una locura no “ser subido” a la web para poder llegar a la inmortalidad. Lo humano, aquello que nos individualiza e identifica

como personas, está sujeta a una creación humana que ha llegado lo suficientemente lejos para romper con lo único que parecía ser seguro en la vida: la muerte.

Su forma de presentación dista de la búsqueda inagotable por la inmortalidad, sino más bien se centra en la frustración por no haberla tenido antes. Como vimos, en conversación con Septiembre, Rama confiesa que le hubiera gustado no perder a su madre de niño y poder mantenerla con ella, así como él pudo mantener contacto con sus hijos (26).

La solución a un problema eterno ha venido de un elemento tecnológico, ya no se pretende encontrarlo en lo espiritual. Así como en algún momento el Paraíso fue la promesa de una vida devota a la religión, la posibilidad de entrar en estado de flotación encuentra en la novela una forma de seguir estando en contacto. La flotación es la luz permanente que llega una vez que el cuerpo ya no resiste. El capital lo permite y el capital también ofrece la manera de volver a la tierra. La reencarnación o el resucitar pasa a ser una posibilidad más para los mortales. Ya no se trata de crear vida, como en *Frankenstein*, sino de preservarla.

Además de la perpetuidad de la vida, un segundo elemento atribuible a la tecnología en la distopía de Castagnet corresponde al conocimiento. Este se presenta en diferentes momentos que, usualmente, están ligados a la posibilidad de indagar información concreta y relacionada con la historia de la humanidad. Es así como Rama encuentra trabajo como arqueólogo de la web y entrega información de una cultura que él dejó y que ya está deshecha.

Finalmente, un tercer aspecto, corresponde a la omnipresencia. ¿Cómo un elemento humano puede estar en todas partes y al mismo tiempo? El internet, el elemento invisible que rodea a la humanidad sin ser visto, que lo sabe todo (o casi todo) y que permite la conexión inmediata, es invocado en cada momento en que es necesitado: en el peligro, en la necesidad, en la soledad, en las dudas. Internet es una fuente de certezas cuando la humanidad no ha dejado de creer, sino, como afirma Tara Isabella Burton, ha comenzado a tener otras creencias diferentes a las tradicionales.

2.3. Desmoldar la identidad

La religión se ha transformado en un elemento clave del paradigma en la cosmovisión humana. Su disolución nos afecta directamente y cualquier cambio que sufre proviene de una relación directa con lo que ocurre en la realidad física. Sus transformaciones una consecuencia directa de aquello que sucede en la cultura y la sociedad. Debido a lo anterior, nuestra identidad está sujeta a los distintos factores que la componen y, por lo tanto, sus cambios van a ser una parte importante de cómo concebimos la vida y la muerte, elementos medulares dentro de la espiritualidad que busca definir una religión. Si bien esta última no lo es todo, nos invita constantemente a replantearnos cuál es el origen y el final, cuál será el paso siguiente a la muerte. Todo esto es representativo de un tipo de vida que busca certezas y que solo la humanidad misma pareciera poder autoentregarse.

El punto central y de cierre, que incluso se vislumbra de manera evidente en el último párrafo de la novela con el cual Castagnet cierra, corresponde a la identidad. El nombre no es uno solo, el cuerpo no es uno solo y la vida no es una sola. Su final encapsula los tres temas centrales que nacen en este análisis: muerte, religión e identidad. Rama, en los últimos párrafos relata: “Vera me llama papá. Gales me llama abuelo. Septiembre me llama Ramiro. Los chicos me llaman Rama. Cuzco continúa llamándome señor. Puedo oler cómo se disuelve mi ego. Los demás caballos no tienen un nombre para mí. El último miembro fantasma desaparece” (126).

Es a partir de estos conceptos que nacen diferentes dudas sobre la prolongación de la existencia y la posibilidad de cuestionarse qué otros factores son prolongados también. Si bien es posible comprender que el *ser* trasciende la muerte corporal, es muy difícil hablar de una identidad inalterada. Este concepto es importante abordarlo debido a su relación directa con la vida, la muerte y la forma en que se busca sostener la individualidad a partir del registro *koseki*. Sin importar la forma, la reconstrucción y la permanencia de una persona parte con el cuerpo, incluso estando en

flotación. Tal como Septiembre sostiene en algún momento de la novela “internet cuenta como cuerpo”. Si en algún momento no se le trata así es solo para diferenciar, pero finalmente es un soporte de la vida, del ser.

La conformación de identidad es una consecuencia de la transformación de la religión, del difuminar las barreras que separan la tecnología con el cuerpo, la tecnología con la religión, el capitalismo y la tecnología, el capitalismo con los cuerpos. Barreras que ya no existen y alteran a quienes son las personas en sí, en su conformación. Cuando Rama explica el proceso inicial lo describe como una identidad individual: “El estado de flotación, es decir, la continuación de la actividad cerebral dentro de un modelo informático, es el primer paso ineludible para resguardar a las entidades individuales. Recién después de la muerte se puede proceder al segundo paso opcional de migrar de un soporte a otro; esta operación es referida «como quemar» un cuerpo.” (19)

La explicación es clara: Internet y los cuerpos son un soporte. Es a partir de estos que se debe repensar la manera en que la vida está concebida, puesto que la identidad debe pasar de un molde a otro en condiciones diferentes transformando, con ello, las formas de actuar. No todo puede seguir igual si eres humano o caballo, pues es la identidad la que debe disolverse.

Los cuerpos del verano son un enjambre de conceptos que se interrelacionan unos con otros y que dejan ver consecuencias a gran escala, dentro de la identidad y el espacio social. Los aspectos de la vida cotidiana que se ven afectados por el cambio de paradigma respecto a la muerte son varios y se dejan caer siempre y cuando exista la tecnología. La búsqueda de un refugio, el miedo y la necesidad de protección ya no son un problema cuando se tiene una sensación de seguridad. Las personas están dispuestas a morir tal como podría hacerlo un ciudadano medieval al ir a la guerra. La vida no vale más, porque existe la vida después de la vida y la muerte no es más que una extensión de algo que ya se posee.

Castagnet pone en escena una de las grandes aspiraciones del neoliberalismo, que es poder privatizar hasta lo más íntimo e inapropiable de la humanidad, el cuerpo mismo. Su cambio de valor va más allá de la simple posibilidad de utilizar uno, sino que se desarrolla en torno a las características propias de un capitalismo que acostumbra a valorar la exclusividad, la perfección según los cánones de belleza, el buen mantenimiento, la distinción, etc. Finalmente, el valor de la carnalidad llega a ser como el ensamblaje de un auto: seleccionable, intercambiable y jerarquizante.

Los conceptos pilares de la novela son una constante causa-consecuencia uno de otro, tal como un cubo de Rubik en donde la alteración de una de las piezas lleva, de manera inevitable, al cambio de las demás. Así es como pareciera ser imposible que la religión no fuera un condimento más que se moldea a una nueva realidad tecnológica. Una sociedad que Burton aún entiende como espiritual, a pesar de la presencia de una tecnología invasiva que suplanta gran parte de las necesidades que existen dentro de las personas. Precisamente es este uno de los grandes méritos de Castagnet, poder consolidar el lazo de tecnología y religión, volviéndose una y otra un punto de quiebre en la sociedad, pero también conciliándolas con la sólida unión del capitalismo.

Capítulo 3

Los mantras modernos: el futuro es lo que esperamos

Masita es un joven al que su madre le insiste que tiene el deber de buscar a su hermano desaparecido. Desde hace algunos años, las personas se desvanecen sin haberlo premeditado. Primero el cuerpo, luego las ropas y otros objetos que posean. De manera totalmente accidental, cualquiera puede comenzar a volverse invisible frente a otros. Rapo ya lleva meses sin ser visto y es misión de su hermano y su abuelo irlo a buscar a “*la fosforescencia*”, el lugar que es el futuro y también a dónde van los desaparecidos.

A diferencia de su primer libro, *Los mantras modernos* de Martín Castagnet no ha despertado el mismo nivel de curiosidad y entusiasmo en su estudio. La novela fue publicada en Argentina el año 2017 y hasta el momento no resulta sencillo encontrar críticas o documentos que busquen analizar de manera detenida su composición o las temáticas que aborda. Una búsqueda profunda nos revela que solamente existen entrevistas y críticas en algunas páginas web, pero ningún estudio académico que revise ni profundice en la segunda novela del autor argentino.

A pesar de lo anterior, no es difícil poder identificar tópicos relacionados con la ciencia ficción y poder crear un análisis que permita profundizar en sus características esenciales. Esto principalmente por algunas similitudes que presenta con su novela antecesora, lo que posibilita la construcción de un diálogo que agiliza su introspección literaria. La tecnología, los cuerpos, el cambio de espacio, la muerte e incluso el futuro, son temas presentes en una historia que, si bien retoma elementos anteriores, construye una historia y una forma de narración completamente diferentes. Desde el uso de la segunda persona para narrar las vivencias de Rapo en la fosforescencia, hasta en la manera en que los tópicos son trabajados, la novela cuenta con sus propios puntos de reflexión y de diferenciación. En un grado de complejidad quizás mayor,

Castagnet invita a plantearse nuevas preguntas sobre el futuro, esta vez en relación con la adicción que provoca, la información que entrega y su incidencia en los vínculos familiares.

La presencia de los tópicos clásicos de la ciencia ficción permite que Castagnet mantenga la atención del lector de la misma forma que en *Los cuerpos del verano*, que corresponde a ese futurismo que pareciera estar a la vuelta de la esquina. Un porvenir familiar que, en vez de asombrarnos por incitar partes de nuestra imaginación, nos despierta por su capacidad de hacernos sentir más que nunca en un presente que posee objetos y detalles de una ficción que pareciera provenir del futuro mismo.

En este capítulo se profundizará en tres conceptos que la novela expone y desarrolla de manera continua, algo que, finalmente, los convierte en la base de su trama. El primero, el cual se desarrolla en el primer apartado, es el futuro y la manera en que se plasma en la novela mediante un espacio llamado “fosforescencia”, al que se puede ingresar desde el presente de los personajes. A partir de este lugar nuevo para el lector es que emerge el segundo concepto, la adicción, que se desarrollará y analizará en el segundo apartado a partir de diversos pasajes de *Los mantras modernos* en donde se califica el lugar como adictivo. La necesidad de recurrir a la fosforescencia y su acceso a partir de la desaparición y la tecnología lleva a la identificación del tercer concepto a revisar en el último apartado, la religión. En esta última parte se propone una lectura en clave religiosa a partir de la identificación de diferentes referencias a la religión cristiana e hindú, la mención explícita del rol de la religión en la sociedad presente en la novela, la presencia de imaginarios religiosos y su reemplazo por otros ligados a la tecnología.

3.1. La fosforescencia: ¡oh, esto parece el futuro!

Referirnos a un futuro que nos parezca familiar guarda relación con un aspecto no menor dentro de la historia, que es la aparición espontánea del futuro o “fosforescencia” como lo llaman

en la novela, al cual se puede acceder como si fuera una habitación continua a la cual nos encontramos. El personaje de Sabrina entrevista a personas que han desaparecido y “todos hablaban de la fosforescencia como la cualidad destacada del paisaje. En algún momento se transformó en el nombre del lugar” (24). Las maneras de moverse de un espacio a otro, del presente al futuro, son diversas y están en relación con conceptos bases para la historia. Uno de ellos es la tecnología.

Para profundizar en lo anterior, es necesario primero comprender cómo es que la sociedad de la novela se encuentra con la existencia de este nuevo lugar. El personaje de Masita describe que, según los buscadores de internet, la primera en desaparecer fue la chofer de un bus escolar que los niños molestaban. Ellos la grabaron con su *Bindi*, el pequeño artefacto instalado en su frente y que cumple un rol de *smartphone* y que inspira su nombre en el punto rojo ubicado en el entrecejo en la población del Asia meridional, principalmente India. Los niños, al grabar no pudieron captar nada más que un bus que se manejaba solo (31). Esto ocurre accidentalmente y sin ningún control por parte del desaparecido, siendo, como lo describe metafóricamente Masita “un rayo negro durante una tormenta blanca” (32). Es a partir de ahí que el futuro irrumpe de una manera tajante en la novela. Antes de esto, ya había tecnología diferente a la que poseemos en la realidad actual de lectores, pero su repentina irrupción e instalación en la realidad de los protagonistas es incluso más profunda. La desaparición que te lleva a la fosforescencia y, por consecuencia, al futuro, es también un rayo que se estrella en la cotidianidad de los personajes, los cuales son testigos de cómo deben adoptar nuevas prácticas y dominar nuevos objetos que están en relación con su entorno transformado, utilizando, así, su capacidad de resiliencia en esta cotidianidad interrumpida para, así, poder llegar a los desaparecidos.

En este caso resulta importante comprender que el futuro no llega como el lógico desarrollo de los inventos humanos y la sociedad. La ciudad con rascacielos de metal y autómatas que cumplen funciones comúnmente humanas no se presenta de manera paulatina como una evolución

que ocurre a través de varios años, sino más bien se presenta como un desafío natural y repentino, con el cual debe existir un compromiso de progreso para poder lidiar con él, moldeando aquello ya conocido y aventurándose también en este espacio para lograr poseerlo. Dentro de la misma novela existe el relato de cómo las personas llegan a la fosforescencia, comienzan a vivir en ese futuro y lo saquean. En palabras de Rapo, el hermano desaparecido de Masita: “en la fosforescencia robas todo lo que puede llegar a tener valor” (80). Poseer e intentar controlar este espacio que es el futuro pareciera ser la elección natural de una sociedad acostumbrada a la transformación del entorno y a la comodidad de poseer, adueñarse y dominar para vivir.

Uno de los pocos textos que considera a *Los mantras modernos* dentro de su análisis es “Ciencia ficción, o cómo el mundo podría ser otro y seguir siendo nuestra casa” publicado por la revista *Letras Libres* y cuyo autor es Cristian Vázquez. El texto se centra principalmente en la cercanía distópica de las dos novelas de Castagnet y de qué forma el escritor diseña el futuro para lograr ese efecto. Según el autor del artículo, en el caso de ambas novelas existe la posibilidad de revisar algunas aristas interesantes y que pueden resultar provechosas para repensar en el futuro narrado por el argentino. Es en consideración de lo anterior que Vázquez se refiere a dos elementos: el costumbrismo y la tecnología.

Al igual que en *Los cuerpos del verano*, en *Los mantras modernos* Castagnet presenta una narración en donde predomina un futuro cercano y familiar, la que se caracteriza por tener rasgos de una ciencia ficción atenuada y no exaltando sus elementos, como podría ser el caso del ciberpunk. En este sentido, es posible rescatar el “casi-presente” mencionado por Colombetti en cuanto a la obra prima del autor argentino o, de manera más profunda y acertada, se hace necesario hablar de aquello que Josefina Ludmer menciona como “la continuación verosímil del futuro” (534) y que también se mencionó en cuanto a la novela anterior.

Para Vázquez, aquello que está presente en estas obras es el costumbrismo, basándose en el ensayo del escritor argentino sobre la ciencia ficción argentina. Según el escritor del artículo, la ficción especulativa que se presenta en series como *Years and years* o *Black Mirror* es similar a la trama de estas novelas, ya que este género se encontraría en su auge y las novelas del argentino lo juntan con la fantasía.

Según Castagnet, citado por Vázquez, el uso del costumbrismo es una forma para que el lector “no pueda evadirse por completo” (Letras Libres), acercando la ciencia ficción y la fantasía a “un entorno más íntimo” (Ibidem). Es en esta misma reflexión que el autor llega a la conclusión de que escribir fantasía el día de hoy es un poco escribir sobre la realidad, ya que nos encontramos en un mundo fantástico.

Uno de los puntos clave en que hace hincapié Vázquez tiene relación con la cita de Borges a la cual hace alusión, según la cual en el *Corán* no se menciona nunca a los camellos, a pesar de su importancia dentro del Islam y su relación con el Medio Oriente. Sin embargo, esto nos parece una rareza solo siendo extranjeros de esa tierra. De la misma forma, la ciencia ficción no tiene por qué exhibir “caravanas de máquinas” para reafirmar su condición. Para Vázquez, es necesario destacar esta comparación en torno a la conclusión: “‘Mahoma, como árabe, estaba tranquilo: sabía que podía ser árabe sin camellos’, anota Borges; los buenos narradores de ciencia ficción saben que pueden serlo sin prodigar tecnología” (Ibidem). Este último enunciado nos entrega no solo la reflexión final del autor del artículo, sino también la mirada más precisa de una ciencia ficción moderada y que no necesita girar en torno a los ovnis y las máquinas, sino en el futuro más próximo, que es aquel que nos preocupa.

Reflexionar sobre el futuro se vuelve aún más fundamental cuando se estudia una obra que relata una ficción en la que los personajes buscan saber sobre su porvenir de manera constante. Es decir, se nos relata una historia que podría ser pensada como el futuro, pero que, dentro de la misma

historia, también se busca saber qué vendrá para ellos. Los personajes buscan en qué creer y quieren tener certezas de aquello que se aproxima para encontrar su bienestar. Existe una indagación sobre aquello que los rodea y que es nuevo. El futuro también requiere de soporte para la humanidad. Esto nos hace volver a la idea de Tara-Isabelle Burton, para quien las personas no dejan de ser espirituales, sino que cambian su centro de espiritualidad. Hay un desplazamiento en las figuras o imaginarios que cubren ciertos aspectos de la vida humana.

En el relato, cuando los personajes consultan los buscadores sobre el futuro, lo hacen en diferentes niveles:

Como los buscadores pronostican el futuro más o menos bien, la redacción del diario donde trabaja Sabrina son cinco tipos haciendo preguntas y conjugando los resultados en potencial para armar un titular. EL NUEVO GOBIERNO DURARÍA SOLO TRES MESES. LA INFLACIÓN LLEGARÍA A LAS NUBES. UN DESASTRE AZOTARÍA LA ZONA DE EMBARCACIÓN. Incluso: PODRÍAN SALIR CAMPEONES LOS EQUIPOS MÁS CHICOS. [...] De vez en cuando Sabrina pregunta cosas chiquitas, relacionadas con su vida, para entender cómo funciona. ¿Debo tender la ropa? ¿Van a subir de precio los libros? A veces los resultados son claros: SE VIENE LA LLUVIA, MEJOR COMPRÁ PAPEL. (57)

Fútbol, economía, política, clima o simplemente decisiones cotidianas de compras. No importa qué tan importante sea la pregunta, lo relevante es poder obtener una respuesta, un guía que te indica la señal para poder actuar. Sabrina está consciente de esto y juega para poder entenderlo. Pero otros como la madre de Masita se dejan llevar: “Llévate un paraguas de los nuestros que mañana llueve. No invento, eh, les pregunté a los buscadores” (20). Poder determinar acciones a partir de la información que se te entrega no es únicamente una forma de manipulación y control, sino que también funciona como un parámetro bajo el cual vivir, es decir, que facilite moverse dentro de una sociedad que cambia porque posee otras herramientas para enfrentar la cotidianidad.

Al igual que la figura de Dios, la tecnología sirve como instrumento para lograr objetivos específicos. En ambos casos, las metas que se buscan son propuestas por humanos, por lo que estas estarán a merced de un determinado interés, sin importar cuál sea. De esta forma, la tecnología como figura, se mantiene como un invento, no se cuestiona su origen humano y, por lo tanto, siempre está a la disposición humana. Sin embargo, la manipulación más influyente de las máquinas son una atribución de unas pocas personas. Porque también debemos considerar que no es igual poder consultar un buscador que manejar los medios de comunicación o la red de información que entregarán esos buscadores. Son tipos diferentes de uso la tecnología. A pesar de lo fuertemente influyente e impactante que es la tecnología, resulta llamativo pensar que su cercanía a las personas permite lo que se podría considerar una banalidad, tal como consultar el resultado de un partido de fútbol.

Si nos enfocamos en el ámbito del conocimiento y el saber por parte de las máquinas, se llega a uno de los cuestionamientos centrales para la trama de la novela y, por lo tanto, para los personajes mismos, está en relación con el apocalipsis y cuándo ocurrirá. Los personajes saben que es eminente porque el buscador lo han profetizado: “Si se viene el fin del mundo, como pronostican los resultados de las búsquedas, es más conveniente estar en un lugar mejor” (111). La fuente de información nuevamente ha caído en manos de una creación humana en donde se ha exteriorizado el poder. El mundo se acabará y está predicho por un ser exterior, fuera de las manos de la humanidad y de la lógica científica, pues, si bien la tecnología nace desde ahí, la recepción de cualquier información solo da espacio a dudas si se acierta o no, pero no se cuestiona en un nivel más profundo y metódico. Pareciera ser que ni siquiera se intenta evitar. Se hace necesario que exista algo más allá de la comprensión común y humana que pueda ayudar y entregar un aspecto que nosotros mismos como seres humanos no podemos manejar. Esto apunta de manera muy cercana a lo referido por Sadin y la manera en cómo es que la existencia de una “mano invisible

automatizada” busca entregar marcos de existencia individual que permitan un nuevo orden de cosas (32).

Lo anterior deja algunas preguntas con respecto a la forma en que los seres humanos nos relacionamos con el poder y por qué razón se busca apartar de nosotros como sociedad la responsabilidad de predecir y ser una fuente de fe. De cierta manera, la tecnología, al igual que el Dios cristiano y la mayor parte de las otras deidades religiosas, es un ente al cual se le entrega el poder de manera voluntaria, exteriorizando responsabilidades sobre las carencias terrenales que vivimos. Podemos leer este aspecto de la religión o la tecnología como parte de su función como herramienta, siendo utilizada para desviar las cargas que el poder conlleva, tal como la fe y la esperanza de la gente. ¿Quién es responsable de aquello que pareciera no tener un origen claro? ¿Cómo nos explicamos aquello que nos ocurre y nos sobrepasa? En la actualidad, esa necesidad está cubierta por el internet o, en el caso de *Los mantras modernos*, los buscadores online.

Fuera de la referencia bíblica al Apocalipsis, los personajes de la narración están en la misma búsqueda que el autor y el lector de la novela de ciencia ficción. Están en un intento por configurar un futuro que pareciera estar muy cerca o aquí mismo. Este juego de futuros cercanos solo se dimensiona una vez que comprendemos que “la fosforescencia”, el lugar a al que van los desaparecidos corresponde al espacio que espera a la humanidad: “Para los desaparecidos es más fácil permanecer inmóviles. La inmovilidad como camino a la disolución, la disolución como camino hacia el futuro.” (46). El hermano de Masita, por quien comienza la búsqueda y el intento por ir a la “fosforescencia”, ha dejado de ser visible para el resto porque ya no está en el presente, porque los desaparecidos están en el futuro, uno que es lumínico y vacío, pues el futuro al que llegan es aquel en donde la humanidad ya se ha extinto.

Los invisibles recorren el futuro, uno accesible para aquellos que se atrevan a desaparecer. De esta forma Castagnet nos sumerge en un porvenir en donde se busca predecir y encontrar. Uno

que se dibuja como inevitable y terrorífico: “todos los que vienen quedan fascinados (¡es el futuro y nadie lo habita!), aterrados (¡es el futuro y nadie lo habita!)” (69).

Con sorpresa y de manera repentina hemos descubierto que nuestro presente no se está acercando al futuro que creímos o proyectamos. Sin embargo, aquello que se aproxima está compuesto por los mismos elementos que fueron vaticinados: tecnología y humanidad. El futuro que nos parece verosímil a estas alturas está compuesto por más presente y realidad que ficción. Tal vez el nuevo futuro que proyectamos es tan parecido al presente, no porque creamos que los próximos mil años serán así, sino porque, sencillamente, no sabemos si existirán otros mil años de humanidad. Es el futuro más próximo aquel al que le ponemos nuestras miradas y apuestas, porque pareciera ser que necesitamos poner límites también a nuestra propia existencia. Si lo que esperamos es el futuro, entonces lo que aguardamos es llegar al fin, al apocalipsis humano, la fosforescencia.

La novela de Martín Felipe Castagnet es una reflexión constante sobre el futuro. Existe una búsqueda firme de respuestas y la manera en que podemos responderlas. Es más, los otros elementos o tópicos propios de la ciencia ficción son componentes fuertes para poder pensar qué tan cerca está ese momento apocalíptico, sin cuestionarnos mucho si lo podemos detener. El futuro es dibujado como complejo, atemorizante por lo que conlleva y por cómo se acerca a nosotros, como si la línea de tiempo se fuera recogiendo y no fuera la humanidad la que avanza hacia su destino.

Los mantras modernos hace alusión a este punto refiriéndolo como una invasión. Héctor, el papá de Sabrina, está en la fosforescencia y pretende encontrar el centro de los buscadores, cree que así podrá evitar que la *vida salvaje*, esta especie de naturaleza que se expande sin control, entre al presente donde viven todos aún. Ahí es cuando uno de sus compañeros en esa aventura le pregunta:

¿Para qué estás haciendo esto, Héctor? -te pregunta Querido-. Mejor volvé a Embarcación y dedícate a tu mundo, el que sigue vivo.

Sacudís la cabeza y le das la mano para verlo mejor.

-Ese mundo y este mundo son una misma cosa -le respondés-. Algo se está filtrando desde acá, y si no hacemos un dique serán exactamente lo mismo dentro de muy poco. (115)

En pasajes como estos, Castagnet realiza una propuesta importante en su visión del futuro, que es la condena que significa para el presente. De manera muy natural nuestras acciones, decisiones y proyecciones están sujetas a lo que podemos pensar de nuestro futuro, por lo que no es menor tener más o menos información o incluso certezas sobre él. Si de alguna manera vivimos el presente por el futuro, nuestro porvenir estaría condenado.

Antes de esto, Héctor nos relata que uno de los arqueólogos que también lo acompaña en la aventura dice: “el futuro es un desafío más grande que el pasado” (114), lo que esclarece por qué es tan complejo avanzar en un espacio desconocido y sin referentes, en donde es difícil no cometer errores. A pesar de que siempre buscamos saber sobre aquello que vendrá, realmente lo desconocemos y el futuro siempre parecerá ser una sorpresa desconocida, incluso cuando sabemos que se trata de nuestro fin.

3.2. Réquiem por un adicto: adicción, tecnología y neoliberalismo

Dentro de la novela la tecnología es un facilitador para ver a aquellos que han desaparecido. Héctor, el ex suegro de Masita, lleva a su hija, Sabrina, unas antiparras y unos guantes que funcionan con una aplicación. De esta manera ella podrá distinguir por colores aquello que está desaparecido y cuánto tiempo lleva así. A propósito de lo anterior y en la misma página, en una forma que pareciera más cercana al hastío y a la burla que a la admiración, se enumeran aplicaciones:

Una aplicación para hacer visible lo invisible, sí, pero también una aplicación para predecir el tiempo; una aplicación para medir la temperatura; una aplicación para descifrar los ingredientes de cada comida; una aplicación para medir y pesar [...]; una aplicación para identificar olores; una aplicación para identificar los nombres de los colores; una aplicación para... (41)

Pareciera ser que varios (sino la mayoría) de los aspectos de la vida estarían abarcados por una tecnología al alcance de la mano que busca facilitar la vida de una manera invasiva. Su rol de herramienta es casi omnipresente y su fin es entregar un confort que lleve al placer inmediato. Lo que pueda proveer de conocimiento e información, cualquiera que sea, es una ventana hacia aquello que no tenemos en nuestros registros, que desconocemos y que ahora puede abrirnos los ojos hasta encandilarnos con el brillo de la pantalla.

Este aspecto no es futuro. Podemos pensar inmediatamente en los problemas que nos aquejan de manera contemporánea en nuestra realidad y el dilema que generan las redes sociales y la adicción a la internet. Ya en el 2012 BBC News publicó una nota en donde menciona que investigadores en China publicaron un estudio en el cual 17 jóvenes adictos al internet fueron sometidos a un escáner. El estudio dirigido por el doctor Hao Lei de la Academia de Ciencias China en Wuhan reveló que había evidencia de trastornos en áreas del cerebro que están involucradas con las emociones, la toma de decisiones y el autocontrol. El mismo medio, en octubre del 2021, entrevistó al psicólogo español Marc Massip, quien trabaja dando terapia en clínicas de desintoxicación para adictos a la tecnología. En ella, el especialista comenta: “Estamos vendidos ante el avance tecnológico porque las compañías buscan que haya un uso lo más alto posible para su propio beneficio. Apenas hay regulación y la educación a familias y en los colegios sobre el uso responsable de la tecnología es muy pobre.” (Cueto). El uso desregulado y libre de la tecnología

no debería suponer un problema, pero sí pareciera serlo no estar instruido o educado sobre cómo lidiar con ella y la manera o medida en que se debe ocupar.

El abuso de la tecnología conlleva consecuencias a nivel corporal que se presentan en nuestra realidad y que dentro de la novela se muestran mayoritariamente en la seguridad que entrega para los personajes poder contar con estos instrumentos, puesto que tanto los buscadores como las aplicaciones son un soporte para poder vivir.

De esta manera, resulta posible pensar en la presencia de aspectos neoliberales importantes, como la facilitación de placeres, de novedades, de tecnología, la posibilidad de poder solucionar problemas a través de la materialidad y a partir de aquello que es posible consumir. En este sentido, la relación entre tecnología y neoliberalismo es la misma que la que existe entre religión y neoliberalismo: son facilitadores de consuelos y placeres a partir del consumo.

Así es como podemos volver a lo planteado por Walter Benjamin, mencionado anteriormente, quien ve en el capitalismo una estructura capaz de satisfacer los mismos aspectos que la religión. De los cuatro rasgos propuestos por el autor en su ensayo “El capitalismo como religión”, me parece necesario enfatizar en dos: Primero, el estado continuo del culto, la posibilidad de celebrar, recordar y utilizar de manera diaria y sin descanso la tecnología. Esto provoca que la sociedad se estructure teniendo en consideración, casi como una obviedad, el hecho de que todos poseemos un nivel mínimo de tecnología, tanto en las adquisiciones como en el conocimiento sobre su uso. Socializar sin tener un smartphone, una aplicación en particular o trabajar sin tener un computador o una dirección de correo electrónico, se transforma en una problemática que provoca un sentimiento de aislamiento para aquellos que no pueden o han decidido no sumarse al nuevo funcionamiento de una sociedad tecnologizada. El segundo está en relación con la culpa que, según Benjamin, el capitalismo y la religión engendra. La búsqueda de no estar fuera de las modas sociales, los círculos de amigos, las novedades tecnológicas o, incluso, salir de la casa con el celular

descargado, puede formar parte de esta lista de aspectos que son una responsabilidad tecnológica dentro de la sociedad. En otros puntos que son más profundos, también podemos encontrar consecuencias como la depresión causada por la frustración de no tener una vida como la que se muestra en redes sociales. Asimismo, habría que pensar en aquellos sectores de la sociedad que no tienen el poder adquisitivo para ir a la par con los avances. La pobreza es una limitante para ser un ferviente devoto de la tecnología y poder llegar a cumplir con lo necesario. Cualquiera que sea el obstáculo, la responsabilidad y la culpa no cae en nadie más que en el consumidor, a quien se le atribuye una, no siempre real, posibilidad de unirse a un mundo basado en el hecho de tener tecnología, ya sea poseyéndola o usándola de manera correcta, eficiente y responsable. Pensar que alguien adicto a alguna sustancia nociva es culpable de su propia adicción resulta difícil, pues consideramos que esa persona probablemente ha tenido un motivante asociado a su entorno o a su vida. En el caso de la tecnología la situación podría ser similar, ya que al desarrollarse en un entorno en donde los *likes* y *shares* son comunes para la validación del resto, es probable que se asimilen como importantes y necesarios.

Ahora bien, en la novela de Castagnet se muestra la entrega a la tecnología, su omnipresencia, pero también su forma de conducir al futuro, uno que sí es adictivo. Pues, la adicción pareciera ser una enfermedad propia de la actualidad y del futuro, tanto para la sociedad nuestra y la de la novela.

Al comienzo de la novela, Masita visita a su abuelo Ababa en el geriátrico, quien le pregunta si él puede desaparecer. El nieto le contesta que todos pueden menos él, a pesar de ser algo inevitable:

Sí, al comienzo nadie podía controlarlo. Era como una sacudida, una ola de electricidad que te levantaba y te metía debajo del mar sin que pudieras evitarlo. Ahora los buscadores ofrecen diez mil páginas con métodos diferentes para cada persona. Claro que desaparecer

no es seguro: hay demasiados accidentes y el gobierno dice que lo hagamos dentro de nuestras casas, y previniendo la disolución. Pero es tan adictivo. Usted sabe, como otras cosas. (29)

Desaparecer hacia el futuro, como si fuera una inyección de heroína, es facilitado por sitios en internet y tan dañino como la sustancia. Una adicción que hace a muchos otros también querer visitar el futuro para poder quedarse y desaparecer del presente.

El personaje de Sabrina se dedica al periodismo y prepara una nota sobre las personas que desaparecen, a las que busca poder entrevistar. En eso, relata uno de los testimonios:

Dicen que los que se disuelven no mueren sino que reaparecen en un lugar mejor. Entrevistó a algunas personas que afirmaban haber regresado de ese lugar: le agarraban la mano, le sujetaban el codo y compartían la piel de gallina. No podía verlos porque seguían desaparecidos (“tengo miedo de reaparecer y no ser capaz de regresar” le había dicho uno), pero varios lloraban. Sabrina estiraba la mano y lentamente les tocaba las ojeras con las yemas de los dedos, hasta encontrar el cosquilleo de las pestañas, el surco mojado. (23)

No hay un miedo a perderse el presente o a desaparecer, sino lo contrario, a no poder evadir la realidad, lo cual podría ser un punto de comparación con la adicción a las sustancias, puesto que, si bien se genera una dependencia a nivel biológico, también se presenta, y en algunos casos comienza, con la posibilidad de evitar el entorno, de distraer la mente de una sociedad que muchas veces es acongojante para las personas. Uno de los puntos que más enfatiza la novela con respecto a esta adicción está en relación con la dimensión sensorial que provoca poder desaparecer, tocar la vida salvaje y comenzar el camino hacia la fosforescencia: “Era como tocar basura con las manos, anotó Sabrina para describir su primera vez. Pero antes siempre está el calor, una llamarada de agua ardiente que dura un segundo y estremece las falanges. Es un dolor adictivo, y a Sabrina le gusta meter y sacar la mano para repetir la sensación” (21). Castagnet le entrega valor a lo tangible a

partir de su conexión con el futuro. Aquello que se filtra en la realidad presente y se convierte en esa dimensión que pueden ver los desaparecidos es también un aspecto relevante para personajes que encuentran atractivo y misterioso aquello que ocurre más allá de la visión. Una narrativa que destaca los sentidos de los personajes para hacernos comprender como lectores que el fin del mundo se puede sentir y ver distinto. En este sentido es necesario diferenciar dos habilidades que los personajes adquieren en la novela. Primero está la de desaparecer, donde se invisibilizan frente a los demás y ellos son capaces de ver vida salvaje. Luego viene la disolución, en donde pasan a la fosforescencia, al futuro. La manera de llegar al porvenir de la humanidad es estando quieto y solo esperar disolverse para estar en el espacio y tiempo en el cual la humanidad ya no existe.

El futuro no queda exento de la invasión de las costumbres del presente, incluso si estas llevan a la adicción. Pues si el futuro se filtra hacia el presente a través de la vida salvaje, el neoliberalismo llega como una forma de lucrar con aquello que es nuevo para la humanidad, desdibujando los límites de lo permitido: “Cuando eras chico el futuro estaba vacío; ahora está lleno de turistas, linyeras, estudiantes de filosofía y drogadictos que se disolvieron como vos y duermen en las casas abandonadas. Muchos cobran por hacer de guías turísticos de los que todavía no saben cómo llegar, o hacia dónde ir” (69). Mientras que las drogas parecieran ser una manifestación de diferentes aspectos sociales que se ven afectados por el ritmo de vida, el quiebre emocional y la necesidad constante de mentalmente evadir el entorno, el neoliberalismo se presenta como una doctrina con sus propias reglas, propuestas y necesidades, las cuales no reconocen límites ni siquiera en el tiempo. El efecto simbiótico entre futuro y presente en la novela aborda variados aspectos que pueden constituir una amenaza para ambos tiempos y espacios, y su avance se ve perpetuado por la incidencia de ambos elementos dentro de la narración. El lucro obtenido de un espacio nuevo, la tecnología que nace a partir de él y la adicción que genera el futuro se enlazan en

la misma sintonía que Walter Benjamin propone en cuanto a la religión y el capitalismo, pues existe un continuo estado de culto hacia el porvenir, incluso, cuando no es prometedor.

No es casualidad ni tampoco obsoleto pensar en este planteamiento de Benjamin dentro de la novela, ni tampoco en nuestra realidad como lectores. La constante devoción o culto hacia una tecnología omnipresente es visible y constante, de la misma manera en que cuando pensamos en las sustancias como drogas las podemos relacionar con un consumo que se vuelve obligatorio, necesario y continuo, que posee una manera determinada de operar en torno al dinero. Es más, la culpa de un drogadicto por no consumir se presenta como un castigo a nivel carnal. En esta analogía, el futuro es la droga, pero también el resultado de una sociedad que no se detiene frente a la amenaza, sino que se abalanza frente a ella y busca poder obtener provecho. Es por eso por lo que podemos ver a turistas que pagan por tener un poco de futuro, el mismo que captura al hermano de Masita, Rapo.

Los elementos componen la segunda novela de Castagnet, la tecnología, el neoliberalismo y la adicción, interactúan potenciándose entre sí, permitiendo su crecimiento hacia un final inevitable. La tecnología se convierte en un medio para poder comunicarse con los desaparecidos y desvanecidos, permite esta especie de práctica espiritista de la ouija para poder entrar en contacto con aquello que ya no podemos ver y tocar, rompiendo la incomunicación con los adictos que han decidido abandonar el espacio que habitaban, que consumen amparados por la posibilidad de la existencia de un futuro que ha sido también tomado por la ambición del lucro, incluso cuando es apocalíptico. Una adicción, al fin, de nuestros tiempos.

La tecnología es una adicción en nuestros tiempos, pero es probable que sea parte este rasgo el que nos permite hablar de la constante devoción y fe que ponemos en ella. Estar de manera continua conectados como si existiera el riesgo de perdernos en la vida sin estos elementos y la culpa de no poder cumplir con su adquisición, también es parte de aquello que se vuelve necesario

pensar. Dentro de la historia, este elemento posee un rol particular que es necesario dilucidar para comprender cómo es que se llega a posicionar en relación con el panorama religioso.

Sanar las heridas de un rayo negro que cae en medio de la sociedad es una constante con la que la humanidad debe lidiar a lo largo de su historia. Las enfermedades, el aumento de la población, las colonizaciones y los desastres naturales se presentan como un obstáculo para el desarrollo y la paz en la que se intenta vivir. Poder vendar la herida y convivir con aquello requiere de herramientas que sean capaces de ayudar a las distintas dimensiones humanas, ya sean corporales, espirituales, psicológicas, sociales o comunicativas. Son estos los puntos que hacen aparecer a la tecnología dentro de una historia que la necesita para poder continuar con una relativa normalidad, pero también para poder entregar solución a nuevas problemáticas que se presentan.

En *Los mantras modernos* la tecnología se presenta repetidas veces en dos ámbitos: lo espacial y lo corporal. El primero es evidente al tener el internet dispuesto en todas partes, como si fuera oxígeno para vivir, una situación que se repite con las computadoras. El segundo se identifica en el uso del “bindi”, el punto instalado entre las cejas y que funciona como un smartphone. También, la necesidad de ver a los invisibles y a la “vida salvaje”, esta especie de flora que se cuela desde la fosforescencia tiene como consecuencia la invención de una aplicación que, junto con unas antiparras, permiten su visualización.

Los personajes, al estar viviendo rodeados de tecnología, se ven afectados e influenciados por ella de manera permanente, por lo que su omnipresencia se naturaliza.

Ababa, quien podría representar la visión del lector debido a su desconocimiento ante la tecnología que su nieto domina, menciona a la internet en el contexto de una visita de Masita, su nieto, al geriátrico:

–Por favor, abuelo, deje de decirle internet, me da vergüenza.

–¿Y cómo se dice ahora?

–Yo qué sé. No se dice nada. Uno siempre está conectado. (76)

Aquello que es obvio no tiene nombre ni tampoco se habla de aquello. Casi como el poder o el medio que usa un ser superior al ejercer su hegemonía sobre la creación. No está prohibido, pero se ha dejado de mencionar porque es un aspecto básico, tal como aquello que respiramos es aire. La existencia de la internet no es negada y llega a los personajes a través del “bindi”, siendo una tecnología que avanza sin que los usuarios se den por completo por enterados. En el caso de Sabrina, ella explicita su sensación de vivir copada por el wifi:

¿De qué sirve saber el futuro si no puedo saber *mi* futuro?

–A veces fantaseo que la wifi no puede entrar en casa. ¿Por qué tiene que llegar a todas partes? me siento violada.

Inmediatamente nota que Marcial está incómodo, el ojo desviado, quizás por el tono sexual, o quizás por hablar mal de las redes.

–En realidad la wifi es lifi, una frecuencia de luz invisible para los humanos, pero la seguimos llamando así porque ya estamos acostumbrados –responde Marcial. (40)

Una invasión no consentida que ocurre a toda la sociedad al mismo tiempo. Un atropello corporal del cual no se puede huir. Ser consciente de esta situación provoca incomodidad y frustración, en especial cuando no cumple con su parte del trato pues, si existe una violación desde la tecnología, al menos debería poder predecir el futuro de cada uno. No es extraño pensar en la tecnología invasiva como una consecuencia neoliberal que se inculca de manera común y normalizada en el cuerpo: “Para qué usa el teléfono si puede usar el bindi que le instalé en la frente, se pregunta Masita mientras prepara la bandeja” (18). Una doctrina económica que no reconoce una frontera biológica, sino que la atraviesa y aprovecha para conseguir un beneficio.

La incidencia corporal incluso se manifiesta en otras aristas. La proyección del futuro por parte de los buscadores es también una manera de evitar o consentir ciertos acontecimientos que

tienen consecuencias humanas. En la novela, cuando comienzan las desapariciones, la sociedad debe enfrentarse a una nueva forma de convivir, con otro tipo de dinámicas en las cuales las personas no necesariamente están frente a la vista. La falta de medidas para poder adecuarse tiene consecuencias que conllevan al cuestionamiento: “Tuvo que ocurrir una masacre en una estación de tren para que el gobierno se viera obligado a intervenir por primera vez. Psicólogos, parapsicólogos, profesionales de cualquier tipo: todos ofreciendo aquello que los buscadores ya habían provisto hacía meses. O eso es lo que le gusta decir a Marcial” (32). Un golpe a gran escala para una sociedad que tiene al alcance de la mano la posibilidad de evitar estos acontecimientos a solo un *click* de distancia. Como ya se describió anteriormente, la tecnología es conocimiento y mesías, no haberla escuchado es considerado un error que cuesta vidas, lo que da la razón a aquellos que ya eran devotos de una voz que puede verse como un poder.

Lo hecho y dicho por la tecnología no corresponde a palabras que nacen y descienden de la nada para llegar a nosotros, sino que tienen por autoría al ser humano que quiera y pueda usarla con un propósito determinado. El origen de esas acciones y palabras se otorgan dependiendo lo que se quiera conseguir. Por ejemplo, el personaje de Lupe, al hablar del golpe de Gobierno que se describe en medio de la novela, menciona que no es uno de oposición, sino un recambio de piezas que ya no funcionan: “Su hermana no lo sabe, pero los argumentos que repite (‘eran buenos, sí, buenos para nada’) provienen de los usuarios falsos que maneja Maxi” (87). Sus palabras manifiestan la manipulación intencionada del pensamiento y que tiene como medio la tecnología. Los efectos de esta acción quedan al antojo de aquello que contrataron a Masita y funcionan como mandamientos que, lejos de ser dictados, son sutilmente puestos en la mente a partir de una fuente de consulta recurrente.

El conocimiento es poder y quienes lo ejercen son aquellos que pueden acceder a la base central de los datos de la tecnología, quienes pueden controlar y poseer a los buscadores, un

Vaticano que concentra el poder y lo utiliza para decidir respecto a aquellos que quieren escucharlo y quienes no. La recurrencia de la tecnología implica la aparición de posibilidades que nos ayudan a actuar y pensar de manera diferente en ciertos espacios. Tal como se mencionó antes, saber sobre el futuro y cómo llegar hasta él se convierte en un objetivo que, en algunos casos, es una obsesión y el camino para poder recorrerlo es adictivo.

Las desapariciones no son un obstáculo para seguir la vida, pues es necesario poder vivir y existe la garantía de que no se debía caer en el pánico: “Fue poco después de separarse de Masita; las desapariciones ya eran un asunto cotidiano y, pese a los accidentes, había consenso en que después de todo se podía seguir viviendo. Así lo habían predicho los buscadores. No iba a ser el fin del mundo, como se temía” (23). En un comienzo el apocalipsis es considerado solo una sombra, un miedo presente por la anomalía. La tranquilidad que dan las palabras del buscador actúa como un sedante que permite la vuelta a la vida normal. Palabras que no son tomadas con ligereza nunca.

Similar situación ocurre dentro de la novela cuando vemos especulaciones y dudas que buscan ser resueltas. Al igual que la incógnita del futuro, la existencia de la muerte sigue siendo un tópico no resuelto. Al “más allá” como muerte ahora se le suma el “más allá” de los que se diluyen y que ya no están en este presente. Así como el paraíso, se espera que ese nuevo espacio también sea uno amable, casi como un consuelo para los que se quedan: “Dicen que los que se disuelven no mueren sino que reaparecen en un lugar mejor” (23). El paraíso de los que se disuelven existe en la imaginación de los que buscan el consuelo de que no todo es el presente. La incógnita de no tener una seguridad con respecto al tema genera el mismo temor que aún circula en la idea de la vida después de la muerte. Ababa, nuevamente como el personaje cercano al lector que se pierde en los conceptos y en la realidad nueva, recibe una llamada de Vicky, quien está desaparecido y piensa que está muerto: “y Vicky, que lo llama con la mente como si fuera un teléfono, pero a él le da miedo atender y escuchar qué tienen para decir los muertos” (29). Incluso

en la historia de Castagnet se teme por aquello que digan o hagan los muertos, pues sabemos que ya están fuera de lo terrenal.

Rapo es llevado cuando pequeño al futuro. Acompañaba a Ababa, su abuelo. Partían sin Masita, porque el anciano consideraba a su otro nieto un “puto y llora por cualquier cosa” (68). Cuando Rapo se propone también buscar a su abuelo, recuerda el vacío anterior del futuro, su invasión por el provecho económico, y piensa en qué ocurre con aquellos que se quedan en la fosforescencia. Los muertos existen en el futuro, pues así es dibujado, como la muerte absoluta de todos, el fin de la era humana. Pero la intromisión de otros dentro de ese espacio abre la puerta a morir en el futuro, no en el presente. La reflexión del personaje sobre ese espacio y qué ocurre con la muerte biológica de las personas instala una observación que cambia el paradigma de lo que significa el término de la vida:

A nadie le parece desagradable la fosforescencia. Los drogadictos dicen que los que mueren de este lado no mueren del todo, y si bien algo de razón tienen, es en gran parte superstición: de vez en cuando te cruzás un cadáver, casi por dentro. ‘Los turistas permanentes’, así es como los suele llamar Querido Juárez, antes de agacharse a revisarles las pertenencias. Son muchos los que vienen a morir, viejos sobre todo, desesperados que se aquietan al llegar. Serán ciudades vacías, pero todavía están vivas. Son arrullados por el fulgor de las cosas, y cuando finalmente se apaga su bindi, en la calidez de este caldo oscuro, algo se los come y reutiliza. (69).

La mirada de Rapo propone diferentes aspectos interesantes de mencionar dentro de lo que significa estar en la fosforescencia y morir. Primero, mirar la fosforescencia como un “lugar agradable” para aquellos que se han desvanecido es, nuevamente, mirar la promesa de un final feliz para los que han partido. Segundo, casi a modo de ironía con el punto anterior, el saqueo de los turistas permanentes hace parecer que este lugar también tiene hostilidad, aunque se trate de un crimen sin

víctimas sintientes. Tercero, al mencionar que “son ciudades vacías, pero todavía están vivas”, se propone el fin como un espacio aún vivo, que incluye el sonido dulce de las cosas, que los aborda con paz, mostrando una vitalidad que también los absorbe para darles otro uso. Cuarto, la vida no termina, sino que sólo comienza otro ciclo, ya no siendo persona, sino parte del futuro en el cual decidieron que era el espacio para que su *bindi*, esa parte tecnológica de las personas, dejara de iluminar. En la novela la muerte no es el fin y tampoco significa lo que conocemos, pues existe una resignificación del concepto. Así ese espacio de muerte, el más allá que también es un futuro accesible, es grato.

3.3. Religión: *todavía tengo expectativas, existe un futuro y es luminoso*

La religión o la espiritualidad no deja de existir por la aparición de la tecnología. Tampoco deja de existir la muerte. El efecto que tiene la incidencia de estos nuevos elementos está relacionado con la evolución de la manera en que los comprendemos y a qué se refieren en nuestra realidad. La comunicación con el muerto es posible y el desaparecido sigue existiendo en el futuro. Podemos rezar, invocar, tener íconos, ser devotos, incluso, peregrinar hacia el futuro. Pero ya no tendrá el significado cristiano, pues Castagnet abre una puerta hacia la resignificación de los imaginarios religiosos que nos permite mirar hacia otra forma de ver la eterna reflexión sobre a quién nos debemos y a quién le depositamos nuestras esperanzas.

Dentro de este marco es que podemos resignificar palabras y comprenderlas bajo una clave religiosa que es posible cuando se presenta la temática existencial y el autor recurre a ciertos elementos que entregan respuesta a las dudas más profundas.

En *Los mantras modernos*, Castagnet incluye palabras que remiten a ciertos lugares propios de la religión. La presencia de un espacio luminoso al cual se va cuando desaparecen o “mueren” las personas se ve relacionado con la tecnología desde un comienzo. Pero también con el imaginario

conectado a la luminosidad del más allá. En la novela, Masita busca a su hermano en su habitación y se encuentra con el computador encendido: “-¿Estás ahí? -preguntás en voz alta. La única luz proviene del monitor, pero la pantalla está en blanco. El resplandor ayuda a que tu mamá ya no quiera entrar sola” (16).

El desaparecido Rapo no es visible pero sí perceptible por la presencia de la luz del monitor, la única luz dentro de la oscuridad. De la misma manera, ya avanzada la novela, Masita describe cómo es que la computadora del departamento se ve intervenida por la vida exótica que es solo visible para aquellos que desaparecen o tienen la indumentaria tecnológica necesaria: “Sobre todo brota del monitor, como un altar a un dios siniestro y exigente” (108). Un altar que es tecnología y en el cual se filtra el futuro hacia el presente, como un rito moderno facilitado por la invención del ser humano al que ahora entrega su dependencia como si se tratara de un tributo.

El futuro se filtra en el presente a través de diferentes objetos, algunos tecnológicos, pero otros no. Para las personas, desaparecer requiere de técnicas que pueden aprender y el gran maestro es la web. La sabiduría proviene de los buscadores y la respuesta encontrada es propia del rito religioso: “Le llevó tiempo dominar la desaparición; más tiempo le llevó no querer esquivarla, deshecho de miedo. Le tomó semanas en las redes, primero en un sitio de preguntas y respuestas pero luego descargando manuales de usuario y libros de textos budistas, ejercitando la respiración, el movimiento del vientre” (32). Apelar al budismo, ejercitar el cuerpo y la respiración, es parte de lo necesario para el encuentro intencional con el futuro. La respuesta para llegar al otro espacio es facilitada por la tecnología, una que remite a la religiosidad que anteriormente ya había evocado Castagnet, la proveniente de medio oriente. Al igual que en su primera novela, el autor argentino hace referencia a diferentes aspectos fuera del bloque occidental. Tal como el *bindi*, que recoge el nombre de la tradición del sudeste asiático, fundamentalmente la India, en donde se entiende como

el punto rojo que las personas llevan en la frente y que representa el tercer ojo, el sexto chacra y el lugar de la sabiduría.

Asimismo, es importante comprender que las alusiones a aspectos religiosos no se limitan a un solo credo. Estas son variadas y abarcan ciertos lugares comunes. Cuando Sabrina comienza a preguntar a los buscadores para ponerlos a prueba y pregunta sobre levitar: “Quisiera levitar, se dice, y luego pregunta: ¿algún día el ser humano podrá levitar? Los buscadores procesan la consulta y responden: PODRÁ LEVITAR CUANDO DEJE DE SER HUMANO” (22). La respuesta del buscador es ambigua dando lugar a la interpretación. Principalmente, esto puede referir a dos aspectos: el primero es abandonar o prescindir de lo corporal para poder llegar a la levitación, lo que puede ser asociado tanto al éxtasis cristiano como a la elevación que entrega la meditación budista; el segundo corresponde a la necesidad de dejar la condición humana tal y como la conocemos, una que poco a poco es abandonada por la aparición de lo posthumano y la intervención de la tecnología en lo corporal.

En esta misma línea es que resulta importante rescatar que en la novela los seres humanos dejan de serlo cuando se termina su ciclo. Una vez muertos en la fosforescencia son absorbidos, por lo que la muerte no es el fin, sino otro comienzo. No obstante, esto también implica dejar de ser humano de la forma tradicional en que lo comprendemos.

En la novela anterior de Castagnet se le otorga importancia al ser, esa calidad que es la parte que nos permite seguir siendo nosotros sin importar cual sea la corporalidad que habitemos o que hagamos desaparecer. Esa duda persiste hasta esta narración y se refiere, entre otros aspectos, a los cuestionamientos sobre el alma. En *Los mantras modernos*, los objetos tienen alma, lo que permite a Ababa comunicarse con ellos, algo que Sabrina, por su parte, también quiere hacer: “Los objetos tienen alma, le dice a Sabrina la aplicación para hacer visible lo invisible. ¿Por qué los buscadores no predijeron eso? ¿Nunca se lo preguntaron? ¿Cuántas cosas faltan sin preguntar?” (55).

Preguntarse por qué esa fuente de conocimiento no lo había explicitado resulta válido en el momento de la revelación, pero también es un indicador sobre la imperfección, de la cual nunca se tiene claridad si es culpa de la divinidad o del ser humano. Esa característica de los objetos les permite, incluso comunicarse, cobrar un rol dentro de la narración. Es un aspecto que comparten con la humanidad y que al final de la novela se relaciona con lo vivido en torno a la tormenta y la fosforescencia:

Varias personas del refugio me comentaron que el alma es en realidad un parásito fosforescente. Si lo dijo un científico por algo será. Quizás ese descubrimiento es el que provocó la inundación, como castigo divino o algo así. Por suerte las aguas alcanzaron su pico y empezaron a descender. ¡Creo que hasta podemos darnos el lujo de ser optimistas! (192).

Las suposiciones sobre lo divino, las dudas y superstición que nace de ahí llevan a la antigua dinámica del castigo y la culpa. Lo llamativo es que es la ciencia la que aborda al alma como existente y luminosa, con rasgos como los del futuro que vive y se alimenta en torno a la muerte.

Que la tecnología evoque un sentido religioso, quiere decir que la humanidad se ha encontrado con necesidades nuevas, algo que produce un espacio para acoger una figura que pueda satisfacer o ayudar. Anteriormente la espiritualidad era la única forma aceptada en la cual había existencia sin la corporalidad. La ciencia ficción nos entrega otras formas de espiritualidad como el “desaparecer” o el estar “subido a la web”, como es el caso en *Los cuerpos del verano*, que no necesariamente corresponden a una figura asociada a la religión o al reconocimiento de un dios, sino que son consecuencia de la aparición de otros factores, como el futuro o la tecnología, todo asociado a conceptos religiosos, tales como el apocalipsis, el más allá, la vida después de la muerte, el espacio al que van los muertos y la omnipresencia de un ser o unos seres que también son “todo capaces”.

En *Los mantras modernos* la tecnología y su incidencia está inevitablemente unida al futuro como espacio y adicción. La forma de poder verla, visitarla y consultarla está en el avance y la creación humana. Somos los constructores del puente que nos lleva a ese porvenir, uno que es visto con curiosidad constante, la que busca ser satisfecha, al punto en que se vuelve un elemento de consumo, uno que entrega paz y también miedo, culpa y adicción. La presencia de un futuro que con certeza se sabe, aunque sea como fin del mundo, permite que la tecnología tenga un rol de poder mesiánico sobre el porvenir. El final acechante crea necesidades de comunicación, de búsqueda de respuestas y certezas que la tecnología de la novela facilita. Los personajes no rezan al dios cristiano, no buscan consuelo invisible, ni tampoco una acogida en la retórica, sino maneras más concretas de poder lidiar con el momento. Para eso está la tecnología.

La comunicación y el contacto que nos hace tan humanos también es diferente y se reconoce como tal: “Hablar mentalmente con los hijos es la única forma de rezar que conoce un ingeniero. Soy yo, tu papá; Contéstame, por favor” (115). Rezar es un recurso, se lleve a cabo de la manera que sea, es la forma de contactar a los que no están con nosotros. Héctor, el papá de Sabrina, lo hace como mejor sabe: usando su *bindi*, la tecnología. ¿Qué es el rezo sino un medio de comunicación personal? El teléfono rojo que nos pone en línea directa para hablar con los muertos y con Dios.

Capítulo 4

Los cuerpos del verano y Los mantras modernos: resignificar para re-imaginar

Las dos novelas analizadas de Castagnet nos remiten de manera directa a sus conceptos claves, a aquellos que son el punto de reflexión principal de sus personajes y que, a su vez, debiésemos cuestionar desde nuestro propio contexto de recepción. Dos narraciones que nos desplazan entre la muerte, los espacios, los cuerpos, la tecnología, los lazos familiares y la mercantilización, los que, desde un principio, se muestran modificados, necesitados de otra comprensión. Si en *Los cuerpos del verano* destaca una corporalidad basada en el ser, uno en constante movimiento y disputa respecto al cuerpo que utilizará, en *Los mantras modernos* los cuerpos se mueven en el espacio y tiempo, consecuencia de la intromisión del futuro en el presente. Superponer ambas novelas en los conceptos comunes que manejan permite revelar diferencias en cuanto al propósito que buscan y la manera en que logran que el lector pueda soldar el pacto de verosimilitud con la novela, aun cuando las palabras que lee no significan aquello que comúnmente podría entenderse.

Si pensamos en la resignificación de palabras como un recurso dentro de las novelas de Castagnet, el análisis está enfocado al ejercicio literario de creación. Composición inclinada en la conformación de un mundo de ciencia ficción que mantiene su propósito crítico centrando el lazo que guarda el mundo del lector con el del narrador, ya sea por similitudes, por diferencias o exacerbaciones de algunos rasgos. Sin embargo, lo presentado por el autor argentino también implica la necesidad de una mirada lectora que esté, no solo bajo el pacto de verosimilitud, sino, al mismo tiempo, dispuesta a cuestionar y reflexionar en torno a aquello ya sabido y entendido como realidad. Leer no solo se trataría de aceptar un entorno diferente al propio, sino comenzar a mirar de manera distinta todo aquello que se conoce y conocerá.

La ciencia ficción del siglo XX nos invita a integrar artefactos que se escapan de nuestro campo de conocimiento y empleo en cuanto a tecnología y ciencia. Naves para viajar al espacio que nunca hemos visto, manejado o entendido, hacer contacto con la vida de otro planeta que, escasamente tenemos la esperanza de un día conocer o saber si existe. Por otro lado, el género que es presentado por *Los cuerpos del verano* y *Los mantras modernos* juega con artefactos que tienen un grado de familiaridad fuerte y omnipresente en la vida de su receptor. Ese grado de entendimiento, manejo y comprensión, aproxima al lector al espacio narrado. A partir de este aspecto es que nace la paradoja de la ficción futurista que es tan cercana y, aun así, distante. Es esta paradoja la que nos lleva al lugar que no es propio y, a la vez, posee un grado de relatividad, efecto que produce el miedo en el lector por habitar un mundo cercano a la ficción leída y sus problemas.

Este espacio narrativo de cercanía, aun así, necesita de concepciones nuevas que sean capaces de establecer distancia con el mundo del lector. Las novelas de ciencia ficción utilizan el neologismo como un recurso para poder incluir nuevos artefactos, espacios, acciones, ideas o sentimientos en las narraciones. Es el método para poder referirse a aquello que no existía y que ahora está en el mundo narrado. Sin embargo, esto es un desafío, pues aleja la historia del contexto de recepción lectora y lo debilita, algo que ocurre cuando la historia posee un grado de similitud con la realidad. La resignificación de palabras o conceptos conocidos, por otro lado, mantiene y fortifica el lazo de ambos espacios involucrados en el proceso lector. Permanecer en el círculo de familiaridad a partir de una nueva comprensión de lo conocido conlleva un cambio de imaginario, uno que nace de la reflexión acerca del significado de las palabras utilizadas.

El ejercicio de alfarería realizado por Castagnet, en donde su escritura moldea y transforma significados, nos abre la puerta a un lugar que podemos designar de diferentes formas: futuro, utopía o un presente modificado. Cualquiera sea el caso, la construcción histórica y narrativa sigue

siendo la misma, ya que nos entrega piezas de lectura descriptivas de un entorno que, comparado con el nuestro, presenta pocos cambios, lo que logra calar y transformar la sociedad profundamente en diferentes aristas de su conformación. Esta técnica considera un lenguaje móvil y con memoria, consciente del pasado y de aquello que en algún momento significó primero.

En *Los cuerpos del verano* “muerte” no lo es como tal y en *Los mantras modernos* “desaparecer” tampoco se puede entender desde nuestro contexto latinoamericano del siglo XXI. De esta misma forma, “subir” es algo que en nuestro mundo lector se entendía hace 60 años como una acción animal, viva. Después, con la llegada de los computadores, ya no son los vivos aquellos que se desplazan al subir, sino los archivos digitales. En *Los cuerpos*, lo subido no son los cuerpos ni los archivos, sino las vidas tratadas como archivos, esas existencias digitales que buscan la evasión de rasgos humanos ineludibles. Los seres humanos quedan fuera de la parte activa de la acción y pasan a ser un pasivo, donde “ser subido” es la muerte tanto como la forma de evitarla. La ironía de dejar el mundo es que, verdaderamente, nunca se deja.

La resignificación de palabras es propia de un lenguaje vivo que está en constante evolución y que se construye de manera constante, lo que es una consecuencia de la sociedad que lo utiliza en un momento determinado. Las modificaciones de este medio de expresión conllevan un cambio de mirada y pensamiento, en la cual los imaginarios de diversos aspectos de la sociedad se ven afectados. La modificación de los imaginarios religiosos es, en parte, una consecuencia de esta evolución lingüística. Poder desplazar los significados tradicionales de aquello entendido como todopoderoso y de la vida después de la muerte es gracias a la modificación de otros aspectos de la realidad. La comprensión de ciertos conceptos y palabras no es posible sino a partir del todo dentro del cual está siendo recibida. Desentendernos de las características del lenguaje y el contexto de recepción de las palabras nos haría perder la reflexión en torno a la nueva visión y comprensión que necesitamos de la realidad del relato y la nuestra como lectores.

La modificación es un rasgo fuerte en estas novelas. No solamente el lenguaje y los imaginarios religiosos se ven cambiados en algo que pareció ser un tránsito natural, sino también la comprensión de la corporalidad se ve relacionada principalmente desde la arista de lo sensorial, más en específico el tacto. Esto es algo que es posible de ver desde la perspectiva del lector, pues es esa visión la que permite contraponer el contexto en que se lee la novela y lo que se describe en la trama. Si bien las sociedades de ambas novelas demuestran un distanciamiento de la realidad del receptor, también abordan temas difíciles para nuestra historia como seres humanos y latinoamericanos: muerte, desaparición y luto. Palabras que funcionan como una sola triada que es cicatriz. Ahora bien, las novelas no dan una receta de cómo superar el luto, sino que se sumergen en ese proceso, pues lo exploran y bucean en aquello que nos hace humanos, preguntándose: ¿qué sentimos cuando perdemos seres queridos y dejan de estar con nosotros?, ¿qué nos hace permanecer?

Ambas novelas del autor argentino plantean el desplazamiento de los límites que el cuerpo humano presenta. Mover la línea de horizonte a diferentes parámetros conlleva, de manera ineludible, consecuencias en otros ámbitos de la sociedad, ya sea la cultura, la economía, la política o la religión. Los cuerpos pasan a ser un bien, y, como tal, se transforman, según lo que sea solicitado, para ser consumidos. Es así, como llegan a ser desechables, reemplazables, comerciables, seleccionables, invisibles y carentes de una pertenencia en un espacio-tiempo. Esta variedad de rasgos nos impulsa a cuestionar aquello que, en esencia, somos como humanos. Por tanto, no basta con la posibilidad de definirnos en nuestra materialidad, ya que nuestra huella se extiende a través de la personalidad que expresamos y, para algunos, a través de la espiritualidad que es parte de nuestra conformación.

Los cambios en nuestra autopercepción requieren de búsqueda y adecuación de aquello que también nos guía y habla acerca de la dimensión espiritual, la que trasciende más allá del fin de

nuestra existencia y que promete entregar la perpetuidad de nuestro ser lejos de lo que consideramos como sufrimiento. El posible dolor y la angustia al final de la existencia es una herramienta para consolar a los devotos que necesiten esperanza y la religión atiende esa necesidad humana. En términos de mercado, si no existe la demanda de fe, la religión no es una oferta necesaria.

Precisamente, esto es lo llamativo del nuevo espacio social de las novelas de Martín Castagnet. El desplazamiento de la muerte y la vida es la ruptura de límites, es un experimento que nos lleva como lectores a otros lugares fuera del occidente y fuera del presente. La resignificación de lo que es un cuerpo para la sociedad conlleva un desplazamiento de aquello que es su fin, para así convertirlo en un hito más de la vida, la cual ahora es lineal, con posibilidades de sobrevivir y resistir al paso del tiempo que afecta los cuerpos que habitamos. Cuerpo, vida, muerte y religión se afectan de manera simbiótica porque siempre han estado relacionados, pero su cambio semántico es a partir de un evento particular, que es la intervención del capitalismo. A partir de este punto, como piezas de una línea de dominó, se desata, por necesidad, el efecto de redefinición.

Considerando lo anterior, ambas novelas se hacen cargo de aquello que se pierde y dejan en el camino: el tacto. Para Castagnet, este es el sentido que nos conecta con nuestra condición como humanos, una característica que le entrega razón de ser a estas narraciones cuyo énfasis en lo sensorial, específicamente en lo táctil, muestra como la permanencia y fugacidad toman fuerza como ejes entre los cuales los personajes se disputan. En *Los mantras modernos* se menciona qué es lo que dicen las personas al volver de la fosforescencia: “‘Extrañaba poder sujetar cosas con normalidad’, es el comentario más recurrente. Quizás sea el tacto, y no la inteligencia, lo único que nos mantiene humanos” (34). Aquello que desarrolla el *ser* en su cabeza es importante, pero la sensorialidad es fundamental.

Si en la primera novela vemos cómo Rama experimenta las consecuencias de su ausencia como padre, la pérdida de un hijo, la muerte irreversible de su esposa y su repetida migración de cuerpo, en la segunda vemos cómo Masita se esfuerza por buscar a su hermano desaparecido, lidiar con su exnovia y con la historia de un padre ausente. La posibilidad de contar con la presencia y la comunicación de otros nos permite corroborar y asegurar a través del tacto a quienes están con uno. Ver o escuchar a los otros no es suficiente para confirmar el lazo.

La movilidad de la muerte y su flexibilidad permite deshacerse de lo corporal, para así entrar en este nuevo paradigma de vida caracterizado por la permanencia y la fugacidad, que permite prescindir del cuerpo material gracias al elevamiento del *ser* como la verdadera esencia de aquello que nos mantiene y realiza. Castagnet expone una situación que antes solo era posible entrando en el incierto espacio religioso del “más allá”, que consiste en experimentar la muerte y abandonar el cuerpo y/o abandonar el mundo material que te rodea, ya sea por ir al futuro, desapareciendo o siendo subido a la internet. Esto es posible gracias al poder adquisitivo, ese que nos permite poseer nuevos inventos y adquirir cualquier conocimiento.

La tecnología y la religión, ambas como creaciones humanas, tienen un punto de paralelismo importante, pues pueden funcionar o ser utilizadas como narcóticos y sedantes que nos ayudan a calmar ansiedades e incertezas que difícilmente podamos manejar. Esto vuelve curiosa cualquier reflexión sobre el tema, pues como humanidad hemos decidido hacernos cargo de otros aspectos que no son realmente los de fondo, apostando por la creación de figuras superiores, pero no por atender nuestros miedos al futuro. Creamos ritos para invocar a los muertos, sin la certeza de que estos aún estén ahí para evadir la aceptación de la finitud de la vida. Si como especie humana podemos llegar a creaciones tan complejas como la tecnología y la religión, pero seguimos siendo dependientes del imaginario religioso, es porque, quizás, tenerlo, no es opcional, es una arista

humana que necesitamos y queremos desarrollar. Tener fe en aquello que no tocamos, vemos u oímos, es también parte de nuestro desarrollo racional y emocional, por contradictorio que parezca.

Tal como se mencionó antes, el desarrollo de la tecnología como una creación humana abarca cada vez espacios más íntimos y desplaza nuestros imaginarios religiosos. E incluso es posible ver la tecnología como una gran deidad en donde cada objeto tecnológico es un medio para llegar a nosotros, un profeta que se preocupa de un aspecto de nuestras vidas, tal como en la antigua Grecia. Por otro lado, la tecnología abarca tantas dimensiones de nuestro alrededor como la creación misma del dios cristiano, en la cual somos y habitamos la creación. Es decir, en la medida en que los cuerpos son intervenidos con tecnología, también podríamos ser la creación y habitar los espacios creados, ambos como objetos materiales o compuestos que la tecnología posibilita y en la que, a su vez, somos nosotros mismos los creadores, los humanos, jugando con el delgado límite en que perdemos el control, pues todo lo que ahora hace la tecnología por nosotros es porque lo hemos delegado y confiado a nuestra creación.

La conexión de cuerpo y tecnología como nueva dinámica capitalista deja a la religión tradicional con escasos ofrecimientos. La certidumbre en vida de la permanencia del ser, el conocimiento total y la omnipresencia para buscar ayuda forman parte de un imaginario desplazado. Uno que entra en la ficción, pero que también nos toca de cerca como lectores en un espacio que se transforma y coquetea de cerca con aquello que alguna vez pareció distante.

La muerte es un hito ineludible en cada persona. Poder cambiarla es quitarle su rigidez tan propia a la única certidumbre que teníamos en nuestro futuro, una sobre la cual la humanidad ha reflexionado y fantaseado multitudes de veces y desde un largo tiempo. La posibilidad de evitar y modificarla nos hace pensar en si acaso también necesitamos la seguridad de una vida después de la muerte en el sentido religioso. También nos cuestionamos si queremos que esa vida que podemos

prolongar siga siendo en este mundo, en este entorno. Después de todo, ahora no necesitamos nada de eso. Al final, lo que nos entrega la tecnología es certidumbre.

Las historias narradas por Castagnet, desde un comienzo, describen una sociedad con una tecnología instalada y firme, a tal punto que se le ha confiado el cuerpo y el ser en su totalidad para poseerlo. La tecnología se muestra como depositario de aquello que nos conforma y resulta ser pilar en nuestra sociedad: nuestra existencia. Esa confianza no resulta casual, así como tampoco es inconsciente el acto de otorgarle la posibilidad de ser trascendente, omnipresente, todo conocedor, estándar de la verdad absoluta, otorgador de vida eterna, profeta, dominador del espacio más allá de la muerte y regulador de vidas. Cada rasgo propio de la tecnología fue planificado por humanos en algún momento, pero no necesariamente considera la gran cantidad de consecuencias para la sociedad. Su proyección a largo plazo es un misterio y es un campo fértil de especulación, pues no hay seguridad de cómo evolucionará en nuestra realidad como lectores. La ciencia ficción es fundamental para reflexionar sobre esta angustia.

El dominio e influencia de la tecnología no solo es material o propia del espacio físico, sino también invade el lugar de la espiritualidad, alterando la interacción entre las personas y llevando a nuevas formas las maneras de comunicarse. Hablar con los muertos, en tanto, no es a través de espiritismos, sino mediante el uso de computadora y empleando internet como *médium* o canal espiritual. Las vidas y las reencarnaciones son muchas, pero estas no se relacionan con el mérito en términos valóricos, sino con el poder adquisitivo de quien desee hacerlo. *Los cuerpos del verano* son una narración con un acento fuerte en la mercantilización de los cuerpos, en donde el valor que adquieren es diferente y sus propiedades cambian, pues están intervenidos con baterías y no poseen la conciencia con la que llegaron a este mundo. Ahora los cuerpos son cáscaras por llenar, carentes de un contenido propio, arraigado, natural, inamovible. La tecnología hace posible la separación del *ser* y lo carnal, lo que abre como posibilidad que el capitalismo vea en los cuerpos un bien de

consumo, uno tanpreciado como un automóvil que podrá clasificar y denotar el poder adquisitivo de una persona.

En *Los mantras modernos* la tecnología sigue siendo un canal de comunicación, su propósito en ese aspecto no cambia. La diferencia está en la posibilidad de conocer el futuro. Esto es lo que se vende y que es parte del trabajo de Marcial, el exconcuñado de Masita, técnico de aplicaciones. Él es quien llega con la aplicación para poder ver aquello que desaparece. Al igual que en la realidad del lector, todo es posible llevarlo a aplicación, todo es tecnologizable. Pero, a pesar de esto, la mayor búsqueda de la novela se puede emprender gracias a la meditación, que resulta ser el medio por el cual se puede encontrar al hermano desaparecido. Así, la tecnología no sale de su rol fundamental, pero comparte ese espacio con la espiritualidad y la religión. Por lo mismo, a pesar de saberse la fecha del fin del mundo, pareciera ser que no es posible evitarla, ni tampoco se muestra interés.

La tecnología siempre es un factor dentro de los problemas y soluciones a los cuales se enfrentan los personajes, ya sea porque corresponden a dilemas en su dimensión humana, emocional o más práctica. La búsqueda de los desaparecidos y lo invisible es un punto fuerte que la tecnología aborda y que la narrativa describe, pues el contexto de escritura y recepción latinoamericana vuelve imposible dejarla de lado, ya que la carga significativa de la palabra nos lleva a pensar sobre la experiencia dictatorial que viven los personajes, una que en *Los mantras modernos* es explícita en su trama, pero que, por otro lado, ellos mismos han desarrollado una sociedad dictatorial, estrecha de movimientos y con límites de acción. Si es así entonces ¿cuál es la dictadura? ¿qué es lo que coarta la movilidad? La posibilidad de llegar a esta respuesta está en considerar los conceptos claves, tecnología, adicción y neoliberalismo, y comprender que no estamos frente a conceptos excluyentes entre sí, sino que, en este caso, coexisten y se potencian: la

adicción de Rapo por la fosforescencia, la posibilidad de comunicarse y ver el futuro solo a través de la tecnología, los tours al futuro, los buscadores, etc.

Al final de la novela *Los mantras modernos*, Masita, junto a Héctor, encuentra a Diciervo, su papá. Masita lo tiene dentro de él y pueden escucharlo. Héctor afirma que no se puede estar embarazado de un muerto si le está hablando, a lo que Diciervo responde: “Me quedé atrapado en la fosforescencia y no tenía cómo escapar [...] O quizás yo mismo quise quedar atrapado y me cumplió el favor. Pero ahora quiero volver a casa, a tener un cuerpo-po-po” (169). Ante ello, Héctor le responde: “¿Y qué hacemos con la pérdida que está provocando esto? [...] Todo este tiempo pensé que los buscadores tendrían la respuesta, si llegaba a encontrarlos” (*Ibidem*). Diciervo, en pocas palabras, entrega un punto de reflexión fundamental con su respuesta: “Tenías que encontrar a los buscadores para encontrarme a mí [...]. Me los llevé para protegerlos y que siguiéramos comunicados. No tienen todas las respuestas, deberías saberlo. Si los configuré yo-yo-yo” (*Ibidem*).

Los servidores, símbolo medular de la tecnología dentro de la novela, son un objeto de comunicación, pero no de conocimiento absoluto. La figura del poseedor del saber absoluto, usualmente entregada a Dios, se difumina frente a esta oración tajante de Diciervo, el cual nos entrega un cable a tierra hacia un punto básico y fundamental: la creación humana es tan limitada como el humano mismo. Por lo tanto, la tecnología y la religión son otorgadores de certezas solo en la medida en que sus devotos crean en ellos. Aún con cualidades que superen a las personas, su poder de conocimiento solo llegará hasta donde la humanidad sea capaz de llegar.

En la misma cita anterior de la novela, también se explicita el deseo de Diciervo de volver a la forma corpórea y terrenal, la cual se comunica a través del *Bindi*, aquella tecnología que toda persona posee de forma común, tal como un celular. Es en este punto en donde cabe, nuevamente, la tensión entre la existencia del *ser* y la corporeidad, ya que un cuerpo muerto no es el fin, sino el cambio.

Las últimas dos relaciones, ser-corporalidad y vida-muerte, tienen como parte fundamental la resignificación, pues tensa la manera en que se conectan según lo conocido por el lector y permiten la complejización de ideas que han dejado de ser estables e inmovibles. Las historias contadas por el autor argentino son un constante ejercicio de salir de la zona de confort, de lo conocido y querer replantearse el imaginario habitual. Para leer las dos novelas se requiere de un trabajo de contextualización constante y del moldeamiento de estos conceptos según la sociedad en la cual están insertos.

Las historias entregadas por Castagnet nos muestran cambios que impactan de manera profunda en diferentes rasgos de la sociedad, algunos que parecieran cambiarla de manera total. Aunque a veces nace la sensación de que la multiplicidad de cambios y consecuencias tienden a rebalsar lo describable, mucho de lo mencionado corresponde a aspectos ya presentes en la sociedad conocida por el lector y su comprensión no requiere de un gran esfuerzo imaginativo, como podría resultar imaginar una nueva galaxia o un mundo fantástico. Por el contrario, lo que aquí se pide es el reemplazo de diversas figuras por otras que nacen también del ser humano, de su desarrollo y que, nuevamente, llevan el sello antropocéntrico, pues otorgan ese nivel de poder y control de vida a una invención humana. Se trata, por tanto, de un gesto de fe hacia algo que ha nacido desde la humanidad misma, donde se confía en la perfección y eficacia que posee. ¿Cómo poder prescindir de Dios para poder tener certezas que nuestros sentidos puedan comprobar? La respuesta nace de forma natural: crear otra divinidad, una que pueda cumplir las mismas funciones o que entregue la sensación de que lo hace. Castagnet habla de tecnología y muerte utilizando el imaginario religioso para mostrar devoción hacia lo que es inevitable: redefinir para continuar. En palabras de Octavia Butler: “La única verdad duradera/ Es el cambio/ Dios/ es cambio” (9).

Reflexiones finales

Historias para no dormir o ciencia ficción que abre los ojos

Tal como se mencionó en el marco teórico, para Capanna resulta fundamental comprender el género de la ciencia ficción de una manera más actualizada, es decir, como un medio en el cual se extrapolan conclusiones de problemáticas actuales, una hipérbole de la realidad que habitamos. Si ponemos el acento en el propósito del género, comprendemos rápidamente que, en realidad, todo tema de ciencia ficción está fecundado por la actualidad en la que está concebida. De esta forma, es difícil, sino imposible, que la creación de estos mundos se aleje de manera irreconciliable del contexto de recepción.

Si nos ubicamos en la región de la cual nacen ambas novelas estudiadas llegamos a Kurlat Ares, quien menciona que este género se aleja de los rasgos tradicionales de la literatura latinoamericana, pues carece del folclore y de un tono contestatario. La ciencia ficción no necesita apelar de manera directa y explícita a estos rasgos, porque, como género, de por sí, ya es crítico. Su esencia ya posee esta finalidad en cuanto busca abrirnos los ojos, llamar nuestra atención hacia lo que nos rodea y cuestionar aquello que se desarrolla de manera peligrosa e inminente. La ciencia ficción expande e incrementa rasgos propios de nuestro contexto de producción para así hacernos ver y entender el horizonte que ya estamos dibujando como sociedad. Es una narrativa en la cual podemos ver nuestro deseo y aquello que estamos construyendo. Si somos advertidos sobre los peligros que podríamos experimentar, deberíamos ser responsables y detenernos a pensar y profundizar en aquello que nos desvíe del camino hacia un buen futuro. Si no lo detenemos es porque lo deseamos o porque hemos perdido el control, y que, como humanidad, somos muy orgullosos para admitir que no tenemos el dominio y el poder.

Toda literatura tiene un propósito y un efecto. Puede sonar difícil y alarmista afirmar que la ciencia ficción o las distopías buscan ser una advertencia al peligro inminente y a la destrucción de la humanidad. Sin embargo, es innegable su tono crítico, sobre todo cuando los elementos presentes rememoran a la sociedad actual, la misma que se mueve en torno a conductas y artefactos que dificultan la convivencia armoniosa. Tal como ya se mencionó, la ciencia ficción no busca ser una predicción o proyección, sino un llamado de atención a lo que como humanos hacemos. Recurrir a nuestras invenciones para narrar nuestros comportamientos es parte de la genialidad del género, pues no necesita de una caracterización humana, no se trata de una persona, sino de lo que somos como tribu, de las relaciones que tenemos, de los valores que promovemos en conjunto y cómo es que actuamos por otros. Que existan otros géneros más antiguos como la parábola y la fábula, que de manera directa tienen un propósito didáctico, habla del rol que puede tener la literatura. Pero desplazar esa tarea a otros géneros tampoco es anormal o antinatural para las diferentes ficciones, ya que buscar que no nos durmamos en la evolución de la tecnología es una necesidad para mantenernos con los pies en la tierra y ser conscientes de aquello que estamos haciendo. Tener los ojos bien abiertos y ver nuestro entorno es una tarea colectiva, de cuidado mutuo, así como también lo es encontrar la verdad, la certidumbre y la certeza.

Ahora bien, esta narrativa refleja de manera exponencial y ampliada nuestra realidad presente no solo entrando en relación con el espacio físico, sino también con el espiritual. Si bien la religión pertenece al ámbito de lo social, en momentos pareciera ser un cuarto espacio que se disocia de lo material, conformando espacios que traspasan la muerte y se desarrollan bajo leyes que solo se pueden inventar para aquello que no conocemos. Las constantes alusiones a la luminosidad, la omnipresencia, la muerte, la reencarnación, el rezar y, en general, a variados aspectos propios del imaginario religioso, dejan entrever la intencionalidad del autor por unir conceptos que parecieran, incluso, opuestos, pero que igual funcionan al momento de ser

resignificados y poder mover o desplazar imaginarios simbólicos que en occidente parecieran ser sólidos.

El desplazamiento de imaginarios no es algo propio de la ciencia ficción ni tampoco de estas novelas. Es un fenómeno constante. Cada promesa de seguridad, certeza y bienestar que aparezca será el nuevo mesías, aunque lo sea por un periodo breve de tiempo. La ilusión de una mejor vida, de reducir los dolores terrenales, está atado a una búsqueda constante que a veces se asocia con respuestas que están fuera de nuestro campo de visión humano. Si miramos la historia de la humanidad, la religión es un constituyente fuerte de esto, especialmente cuando vemos la intención de las sociedades por influir en aquello que no está a su alcance, como el clima o las cosechas. No obstante, cuando comprendemos que el límite de la vida corpórea también es el fin la comunicación con otros, entendemos que es imposible saber con seguridad si el *más allá* será confortable para nosotros. Por eso, la religión solo puede actuar como un efecto placebo, alivia momentáneamente todas esas incertidumbres que como especie intentamos evitar, reducir o solucionar. Es por esto por lo que Walter Benjamin ya mencionaba que el capitalismo ocupa una función similar a la religión, pues nos sitúa en un lugar de devotos hacia aquello que atiende nuestros tormentos y preocupaciones, y que este sistema no es una reforma del *ser*, sino su destrucción. Por ende, el desplazamiento de los imaginarios propuestos en ambas novelas no es algo difícil de imaginar, sino más bien forma parte de aquello que el lector cree plausible en su realidad, lo que facilita la comprensión para llevar a cabo este ejercicio de reemplazos. Si la tecnología nos entrega bienes mayores, simplemente los tomaremos, pues son el placer, la respuesta, la certeza inmediata que, aunque falsa y, a veces, errónea o no tan efectiva, brindan la satisfacción que buscamos.

Estos diferentes aspectos e imaginarios son propios del ser humano y entran en la dinámica continua del mundo en donde la norma es el cambio. Es por esto por lo que no hay una desaparición

de aquello que las religiones tradicionales nos entregan, a pesar de que forma parte de nuestra humanidad misma en cuanto a que corresponde a lo que buscamos y queremos, a nuestros anhelos. No obstante, hemos depositado nuestra fe en otro lugar de nuestra vida contemporánea, en la tecnología, transformando y dejando, poco a poco, obsoleta aquella cosmovisión más religiosa de la vida porque ya no podía entregarnos las certezas y respuestas. Así, a través de nuestros sentidos, más estimulados que nunca en la actualidad, hemos encontrado en la tecnología una posibilidad *otra* para cubrir nuestra necesidad espiritual. Como plantea Tara Isabella Burton, la sociedad no deja de ser espiritual, sino que desplaza su creencia hacia otras religiones. Quizás, ahora que somos adictos a la tecnología, somos más devotos, más religiosos que nunca.

Lo postulado por Burton es un campo fértil dentro del ámbito de la sociología, y poder llevarlo al campo literario es un ejercicio necesario en cuanto a las manifestaciones del cambio social y religioso. Así, una proyección posible para el ámbito del estudio de la ciencia ficción latinoamericana está en la conformación de un corpus en donde se vea su unión con la religión y qué diferencias o similitudes presenta en relación con otras regiones del mundo, tales como Asia, donde el distanciamiento cultural es mayor en términos de fe, considerando, además, que Latinoamérica tiene la religiosidad como uno de sus rasgos más conocidos, sobre todo países como México y Brasil.

Otro punto importante para considerar dentro de la reflexión y las proyecciones de este tema es el estudio de imaginarios latinoamericanos y la evolución que experimentan a partir de los nuevos elementos que son insertados en la sociedad. La tecnología es solo uno de la docena de aspectos que se han instalado en el mundo dentro de los últimos 50 años y poder ampliar o precisar esa mirada al fenómeno de las redes sociales, los medios digitales de comunicación, el neoliberalismo y la ecología, nos acerca a una mirada actual del género literario en Latinoamérica.

Bibliografía

- Acharuparambil, Daniel. *Espiritualidad Hinduísta*. Madrid: Editorial Católica, 1982.
- BBC News Mundo, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/01/120112_cerebro_adiccion_internet_men. Página Web. 22 de septiembre del 2023.
- Benjamin, Walter. “El capitalismo como religión”. Enrique Foffani y Juan Antonio Ennis [Trad.]. México: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS).
- Burton, Tara Isabella. *Stranges Rites: New religions for a godless world*. New York: Public Affairs Books, 2020.
- Butler, Octavia E. *Parábola del sembrador*. Virginia Gutiérrez [Trad.]. México: Editorial Overol, 2021.
- Capanna, Pablo. *El sentido de la ciencia ficción*. Buenos Aires: Libros Tauro, 1966.
- Castagnet, Martín Felipe. *Los cuerpos del verano*. Santiago: Editorial Noctambula, 2019.
- _____. *Los mantras modernos*. Buenos Aires: Editorial Sigilo, 2017.
- _____. “El viaje de la ciencia ficción argentina a los confines del espacio interior”, *Cuadernos LIRICO* 13 (2015).
- Colombetti, Florencia. “Los cuerpos del verano de Martín F. Castagnet: imaginar el futuro como ‘casi presente’” en *Actas del VI congreso internacional CELEHIS de Literatura*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.
- _____. “Imaginar el futuro, redefinir lo humano. Una aproximación a la ciencia ficción latinoamericana reciente”. *Revista Síntesis* VIII (2017): 80 - 94.
- Cueto, José. "No hay mucha diferencia entre la adicción a las drogas y al teléfono móvil". <https://www.bbc.com/mundo/noticias58872682#:~:text=Si%20te%20da%20ansiedad%20imaginar,tres%20servicios%20durante%20seis%20horas>. Página Web. 22 de septiembre del 2023.

Diccionario Argentino. *Definiciones de "Cusco"*. www.diccionarioargentino.com/term/Cusco.

Página Web. 22 de septiembre de 2023.

De Rosso, Ezequiel. "La línea de sombra: Literatura latinoamericana y ciencia ficción en tres novelas contemporáneas". *Revista iberoamericana* LXXVIII.239 (2012): 15-22.

Kurlat Ares, Silvia. "La ciencia-ficción en América Latina: Entre la mitología experimental y lo que vendrá". *Revista iberoamericana* LXXVIII. 239 (2012): 15 22.

Mosquera, Marianno. "De matrices, híbridos y síntomas: Ciencia ficción y realismo en tres novelas latinoamericanas contemporáneas". *Revista Mitologías Hoy* XXII (2020): 281-296.

Nahin, Paul. *Holy Sci-Fi! Where Science fiction and religion intersect*. New York: Springer, 2014.

Piccioni, María Laura. "¿Cómo quemar un cuerpo en verano?" en *Itoldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2013.

Sadin, Eric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Margarita Martínez [Trad.]. Buenos Aires: Editorial Caja Negra, 2020.

Vázquez, Cristian. "Ciencia ficción, o cómo el mundo podría ser otro y seguir siendo nuestra casa". *Letras Libres* 19 Feb. (2020): Web.

Yedra Blanco, Elena. "Los imaginarios simbólicos en la literatura (Notas en torno a un concepto para un estudio de historiografía literaria colonial)". *Revista Islas* 44.133 (2002): 91-105.